Naciones Unidas S/PV.4096



Consejo de Seguridad

Provisional

Quincuagésimo quinto año

4096ª sesión

Lunes 31 de enero de 2000, a las 10.00 horas

Nueva York

Presidente:	Sr. Holbrooke	(Estados Unidos de América)
Miembros:	Argentina	Sr. Listre
	Bangladesh	Sr. Ahmed
	Canadá	Sr. Duval
	China	Sr. Qin Huasun
	Federación de Rusia	Sr. Gatilov
	Francia	Sr. Dejammet
	Jamaica	Sra. Durrant
	Malasia	Sr. Hasmy
	Malí	Sr. Ouane
	Namibia	Sr. Gurirab
	Países Bajos	Sr. Hamer
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Jeremy Greenstock
	Túnez	Sr. Ben-Mustapha
	Ucrania	Sr. Yel'chenko

Orden del día

La situación en África

00-26891 (S)

Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en África

Invitación al Presidente de la República de Zambia, Excmo. Sr. Frederick J. T. Chiluba

El Presidente (*habla en inglés*): Tengo el gran honor y el privilegio de invitar a la Vicesecretaria General, al Jefe de Protocolo y al Embajador de Zambia a que acompañen al Presidente de la República de Zambia, Excmo. Sr. Frederick J. T. Chiluba, a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Presidente de la República de Zambia, Excmo. Sr. Frederick J. T. Chiluba, es acompañado a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy nuevamente la bienvenida. Nos honra con su presencia.

Desearía informar al Consejo de que he recibido cartas de los representantes de Argelia y de Sudáfrica en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

En nombre del Consejo, doy la bienvenida a la Ministra de Relaciones Exteriores de Sudáfrica, Sra. Nkosazana C. Dlamini-Zuma, y al representante de Argelia, quien hablará en representación de la Organización de la Unidad Africana.

Por invitación del Presidente, la Sra. Nkosazana C. Dlamini-Zuma (Sudáfrica) y el Sr. Baali (Argelia) toman asiento a la mesa del Consejo.

Bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores

El Presidente (*habla en inglés*): Me complace señalar que en esta reunión del Consejo de Seguridad, Namibia estará representada por su Ministro de Relaciones Exteriores; el Presidente de la Asamblea General, Sr. Theo-Ben Gurirab.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Daré ahora la palabra a la Vicesecretaria General de las Naciones Unidas, Sra. Louise Fréchette.

La Vicesecretaría General (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame comenzar felicitando una vez más a usted y a su país por el impulso verdaderamente histórico que ha dado a las actividades del Consejo en el nuevo milenio. Rara vez, por no decir nunca, se ha visto este Salón honrado por la presencia, en un mes, de tantos Jefes de Estado y de Gobierno y de representantes tan distinguidos del país anfitrión.

Usted ha traído aquí a las ramas ejecutiva y legislativa de su Gobierno a muy alto nivel. Creo que puede afirmarse que, como resultado, las Naciones Unidas y los Estados Unidos ahora se entienden mejor de lo que han hecho durante muchos años. Quizá no sea mucho esperar que esto marque el inicio de una nueva era de participación positiva de los Estados Unidos en todos los aspectos de la labor de la Organización.

Es especialmente gratificante que usted haya utilizado esta oportunidad para centrar la atención en los desafíos a que nos enfrentamos en África. Ninguna parte del mundo precisa más nuestra ayuda y ninguna tiene mayor potencial de recompensar nuestros esfuerzos si los realizamos de manera sabia y oportuna.

De conformidad con la *Economist Intelligence Unit*, este año el África subsahariana puede ser la región de crecimiento más rápido en términos económicos. ¿Qué país está dirigiendo este crecimiento impresionante? Mozambique, un país que hace apenas unos años estaba inmerso en una guerra civil aparentemente tan intratable como las que todavía asolan el continente de manera abierta o soterrada.

Si hay un país del mundo en el que los esfuerzos de las Naciones Unidas en pro del establecimiento, el mantenimiento y la consolidación de la paz han dado como resultado cambios positivos incontrovertibles, diría que se trata de Mozambique. Por ello, no debemos permitir que ningún “afro pesimista” diga que usted en los Estados Unidos, o nosotros en la Secretaría, o cualquiera de los miembros del Consejo, estamos perdiendo el tiempo al intentar ayudar a

los africanos a resolver sus problemas. Por el contrario, estoy convencida de que, si podemos mantener el impulso, los esfuerzos del Consejo por movilizar a la comunidad internacional y al propio continente producirán cambios tangibles en la paz, la estabilidad y la prosperidad en África.

Me complace tomar nota de que el viernes pasado, ministros de la Unión Europea comenzaron, a su vez, un debate histórico sobre una relación nueva y estratégica con África, centrada en la reducción de la pobreza y de los conflictos.

En el curso de este "mes de África" hemos sido testigos de señales reales y alentadoras de la comprensión, el interés, la determinación y el compromiso que todas las partes tienen que demostrar a fin de que podamos abordar las causas fundamentales de los conflictos y poner fin al sufrimiento de tantos africanos. Nos hemos beneficiado de la sabiduría y de la atención sostenida de varios destacados dirigentes africanos, cuyo interés en resolver los problemas del continente claramente va más allá de los intereses nacionales inmediatos de cualquier país africano. Quisiera encomiar en especial las contribuciones realizadas por los dirigentes africanos que han permanecido con nosotros para asistir a esta reunión final. Saludo al Presidente Chiluba, de Zambia, así como al Presidente de la Asamblea General, Sr. Theo-Ben Gurirab. Igualmente, me complace la presencia de la Ministra de Relaciones Exteriores de Sudáfrica, Sra. Dlamini-Zuma.

Como sabe el Consejo, el Secretario General de las Naciones Unidas también ha venido siguiendo sus progresos con gran interés. Un conflicto de larga data en otra parte del mundo, Chipre, requiere su presencia hoy en Ginebra. Pero les aseguro que está con nosotros en espíritu, y le informaré plenamente sobre las deliberaciones del Consejo cuando regrese mañana a Nueva York.

Al dedicar la primera reunión del nuevo milenio a la cuestión del SIDA, el Consejo reconoció que la epidemia es una amenaza para la seguridad de África como causa directa de la muerte de millones de africanos y como agente de inestabilidad social, económica y política. Los miembros del Consejo demostraron comprender claramente que no tendría sentido que la comunidad internacional intentara abordar las cuestiones relativas a la paz y la seguridad en el continente sin tener en cuenta la cuestión del VIH/SIDA.

Durante el debate se hicieron muchas propuestas importantes a las que debe darse un seguimiento enérgico. En general, se ha dado un nuevo impulso a la lucha contra esta enfermedad, la más cruel de todas, y a la alianza contra el SIDA en África que está comenzando a formarse bajo la dirección del Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA). Acojo con beneplácito en especial las promesas de apoyo material para esta lucha que han formulado el Vicepresidente Gore y otros representantes de los Gobiernos donantes.

Los debates sobre Burundi también arrojaron signos claros de una mayor decisión de superar el punto muerto actual. La sabiduría y la fe del Presidente Mandela volvieron a demostrar su enorme valor. Le doy sinceramente las gracias por la confianza que demostró en el Consejo al venir a tomar parte en ese debate y por las declaraciones inolvidables que formuló aquí y en Arusha.

Igualmente, cuando se abordaron los problemas, aún más complejos de la República Democrática del Congo, no menos de siete Jefes de Estado africanos se unieron a su propia Secretaria de Estado, Sr. Presidente, para darnos nueva esperanza con su presencia y con sus palabras. Reafirmaron su compromiso de encontrar una solución pacífica a la que la Sra. Albright ha denominado acertadamente "la primera guerra mundial africana".

Por consiguiente, el Acuerdo de Lusaka —en sí mismo un ejemplo importante de la determinación renovada de África de resolver sus propios problemas— recibió un gran impulso. Todos los Estados que lo firmaron han reafirmado solemnemente su compromiso. Y el hecho de que un estadista de tanta sabiduría y autoridad moral como Sir Ketumile Masire haya aceptado actuar como facilitador en la próxima fase de las negociaciones es de hecho una fuente de esperanza.

Desde entonces el Consejo ha venido trabajando duramente para finalizar el proyecto de resolución que nos permitirá finalmente desplegar los 500 observadores militares y las tropas de apoyo que se prometieron. Si todo funciona bien, esto debe conducir hacia un nuevo esfuerzo en pro del mantenimiento y la consolidación de la paz, lo cual demostrará más allá de cualquier duda la seriedad del compromiso de la comunidad internacional para resolver los conflictos de África.

En Sierra Leona, el proceso de paz está más adelantado, pero sigue muy frágil. En estos momentos no hay otro lugar en África respecto del cual las Naciones Unidas hayan adquirido una responsabilidad mayor. Me complace que las discusiones celebradas durante este mes nos hayan acercado a lograr el mandato y los recursos que necesitamos para encargarnos de dicha responsabilidad, y espero que la

próxima semana el Consejo pueda aprobar una resolución con ese fin, según lo previsto.

En Angola, los debates del Consejo al menos han ayudado a que ese complicado conflicto reciba una mayor atención internacional, por lo que me alegro. La importante labor realizada por el Comité de sanciones del Consejo, presidido por el Embajador Fowler, debe ahora avanzar a fin de fortalecer el impulso en favor de la paz.

No menos importante fue el debate que celebró el Consejo sobre el inquietante problema de los refugiados y los desplazados en África. Estas infelices personas merecen de nosotros la misma atención que sus homólogos de otras partes del mundo. Espero que la atención que el Consejo ha puesto en ellos resulte en un apoyo financiero más generoso a los llamamientos humanitarios que las Naciones Unidas han lanzado en su nombre.

También debo agradecer al Consejo el hecho de haber señalado la atención sobre la discriminación que con frecuencia afecta a los desplazados internos, una cuestión que desde hace mucho tiempo preocupa a las ramas humanitarias del sistema de las Naciones Unidas pero que hasta el momento muy pocas veces había captado la atención de los dirigentes políticos o de los medios de difusión internacionales.

Si quisiera resumir el logro de este mes en una sola frase diría que el Consejo ha reafirmado de manera espectacular su compromiso de larga data con África y, al hacerlo, ha demostrado un sentido de urgencia mayor que en ningún otro momento.

Sin embargo, todos sabemos que la verdadera medida de nuestros logros, si se concretan, no se encontrará en este Salón. Sólo se puede encontrar en el propio continente africano, en la paz que podamos restablecer o mantener, y en el alivio que podamos llevar al sufrimiento de tantas personas inocentes. De manera que la verdadera cuestión es: y ahora, ¿hacia dónde vamos?

Las Presidencias del Consejo cambian a medida que pasan los meses, pero África, con sus profundas heridas y sus esfuerzos heroicos, sigue estando con nosotros mes tras mes. Nuestro compromiso de restañar esas heridas y de apoyar esos esfuerzos no vale nada a menos que las palabras se traduzcan en hechos y a menos que el esfuerzo sea firme y, sobre todo, sostenido.

Por su parte, los dirigentes africanos no deben olvidar algo que han escuchado repetidamente en este Salón durante las últimas semanas: ningún apoyo internacional puede ayudarlos a menos que ellos mismos demuestren sus cualidades de estadistas y una auténtica voluntad política.

Nadie cree que su tarea sea fácil. La causa de la paz y el desarrollo exige muchos sacrificios dolorosos y compromisos valerosos, pero el dolor y el riesgo seguramente que valdrán la pena si les dan a los pueblos de África una verdadera oportunidad de construir un futuro pacífico y próspero para ellos mismos y para sus hijos.

Por mi parte, en nombre de la Secretaría, prometo que haremos todo lo posible por mantener el impulso que este “mes de África” ha generado, y por asegurarnos de que ese impulso se oriente de manera efectiva dentro del sistema de las Naciones Unidas. Estoy segura de que los miembros del Consejo harán lo mismo.

El Presidente (*habla en inglés*): Estoy muy conmovido por las observaciones de la Vicesecretaria General; ha capturado la esencia de lo que la Presidencia trató de hacer este mes. Sólo quisiera recalcar que el extraordinario y unánime apoyo de los otros 14 miembros del Consejo de Seguridad fue fundamental para lograr esto, en cada uno de sus aspectos. Y deseo subrayar que la prueba reside en una sola palabra: seguimiento.

Deseo señalar a la atención del Consejo que hemos sido agraciados nuevamente esta mañana con la presencia del Enviado Especial del Presidente Clinton para la región de los Grandes Lagos, Embajador Howard Wolpe, quien es bien conocido por la mayoría de los miembros como el funcionario de mayor antigüedad del Gobierno de los Estados Unidos que ha desarrollado su carrera en África.

También me complace señalar que nos acompañan el Ministro de Relaciones Exteriores de Namibia y Presidente de la Asamblea General —y, según parece, un votante de dedicación parcial de Carolina del Norte—, Excmo. Sr. Theo-Ben Gurirab. Le damos la bienvenida y esperamos con interés escuchar su declaración.

Tiene ahora la palabra Su Excelencia el Presidente de la República de Zambia, Excmo. Sr. Frederick J. T. Chiluba. Le doy las gracias por haber permanecido en Nueva York el fin de semana para darnos la despedida en su propio nombre, en el de su gran país desde su extraordinariamente importante cargo de líder del proceso de Lusaka. Le doy la bienvenida al Consejo de Seguridad por segunda vez en una semana.

El Presidente Chiluba (habla en inglés): El día de hoy marca en el Consejo de Seguridad, el final de un mes sin precedentes y enormemente importante para África, durante el cual se han abordado una serie de temas muy importantes que afectan al continente. Como africanos, deseamos darle las gracias, Embajador Holbrooke, no sólo por haber tomado la iniciativa de convocar estas reuniones especiales durante el lapso en que su país ha ejercido la Presidencia sino también por haber emprendido el esfuerzo personal de visitar varios países africanos para celebrar consultas sobre la cuestión. Su gira por África ha demostrado la importancia que el gobierno del Presidente Clinton sigue concediendo a los temas africanos. En ese sentido, deseamos expresar nuestro agradecimiento por este gesto de amistad y de solidaridad brindado a África.

También deseo encomiar al Secretario General, Sr. Kofi Annan, por sus incansables esfuerzos y su compromiso total en pro de la búsqueda de soluciones pacíficas y duraderas para los problemas que nos afectan a todos nosotros. Además, deseo reconocer el apoyo que los miembros del Consejo de Seguridad y otros Miembros de las Naciones Unidas han demostrado respecto de los temas africanos abordados durante el mes.

Durante este mes el Consejo de Seguridad ha discutido las cuestiones relativas al flagelo del VIH/SIDA, al sufrimiento de los refugiados y los desplazados internos, al proceso de paz de Burundi, a la guerra en Angola y a la situación en la República Democrática del Congo, dado que repercuten en la paz y la seguridad de África. Todas estas situaciones han tenido repercusiones negativas en las poblaciones de África y, en distintas medidas, han constituido graves obstáculos para la paz y la estabilidad del continente. Estos problemas exigen respuestas hoy, y no mañana.

La pandemia actual del SIDA amenaza con eliminar los sectores más productivos de nuestras poblaciones. El SIDA ya está teniendo consecuencias catastróficas para la paz y el desarrollo de nuestros países, que, según observara el Secretario General cuando se dirigió al Consejo de Seguridad durante el debate sobre las repercusiones del SIDA en la paz y la seguridad de África, no son menos destructivas que las de la guerra misma.

Los países africanos han adoptado medidas importantes para hacer frente a esta pandemia. Prueba de ello son los resultados de la undécima Conferencia Internacional sobre el SIDA en África, celebrada en Lusaka en septiembre del año pasado. El SIDA es, sin embargo, una catástrofe que transciende las fronteras. Es demasiado abrumadora para que África pueda hacerle frente por sí sola. Por lo tanto, apreciamos y agradecemos profundamente el interés que el Gobierno de los Estados Unidos y las Naciones Unidas han demostrado por nuestra difícil situación al debatir la cuestión del SIDA durante el "mes de África". Abrigamos la esperanza de que ese interés se convierta pronto en medidas prácticas.

La cuestión de los refugiados y las personas desplazadas internamente en África no solamente constituye una catástrofe humanitaria de por sí, sino que además sigue planteando una auténtica amenaza a la paz y la estabilidad en los países en los que ha habido conflictos. También en este sentido, al igual que en el caso de la pandemia del SIDA, África agradece el apoyo de la comunidad internacional en la búsqueda de soluciones integrales, soluciones que eliminen la raíz de los conflictos, que son los que a su vez generan el problema de los refugiados y las personas desplazadas internamente.

La situación que prevalece en Burundi, como ya lo escuchó este órgano con ocasión del debate sobre el particular, exige esfuerzos concertados de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional en general. Por ahora, la única esperanza que tenemos de encontrar una solución duradera y pacífica al conflicto de Burundi es el proceso de paz de Arusha, con la facilitación del Sr. Nelson Mandela.

Con respecto a la situación que impera en Angola, el Sr. Jonas Savimbi es actualmente el principal responsable de que continúe la guerra en ese país. El Sr. Savimbi ha abjurado de sus responsabilidades emergentes del Protocolo de Lusaka, a cuyo cumplimiento su partido se comprometió voluntariamente en noviembre de 1994. Como corolario, ha prolongado la guerra y ha causado una catástrofe humanitaria en Angola y en los países vecinos. Como vecino de Angola, Zambia es testigo de esta tragedia humanitaria cotidiana. La tragedia de Angola, sin embargo, también se vincula con los proveedores internacionales ilegales de armas y municiones, que han perpetuado la guerra en ese país. La comunidad internacional debería elevar su voz mancomunadamente y asumir la responsabilidad de desenmascarar a esos traficantes de armas que están sosteniendo los conflictos en toda África.

El proceso de paz de la República Democrática del Congo ha sido la principal razón de mi venida a Nueva York. La reafirmación del compromiso de las partes en el Acuerdo de Lusaka de Cesación del Fuego y su promesa de garantizar la seguridad y la libertad de circulación del personal de las Naciones Unidas y del personal asociado son algunos de los logros fundamentales de esa serie de

reuniones especial. El pedido que le hago ahora al Consejo es que llegue a un arreglo con las partes para acelerar el despliegue de los 5.537 efectivos militares recomendados para la segunda etapa y el despliegue de una misión de mantenimiento de la paz en la tercera etapa, a fin de que se intensifique el impulso que se ha logrado en esta importantísima serie de reuniones.

No se puede dejar de subrayar la importancia que tiene el programa de desarme, desmovilización y reintegración para el éxito de la aplicación del Acuerdo. Por lo tanto, acojo con beneplácito la iniciativa del Banco Mundial y del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) de financiar la primera etapa del programa de desarme, desmovilización y reintegración que inició el Gobierno de la República Democrática del Congo en 1997. Abrigo la esperanza de que en las futuras reuniones del Comité Político de la Comisión Militar Mixta se elaboren y completen los planes para la segunda etapa del programa de desarme, desmovilización y reintegración que se esboza en el capítulo 9 del Acuerdo de Lusaka.

Sin embargo, también deseo subrayar que el despliegue de una misión de mantenimiento de la paz no es un fin en sí mismo, sino que tiene como objetivo facilitar el esbozo de una nueva organización política interna a largo plazo en la República Democrática del Congo, para cuyo propósito se nombró, como sabemos, al Presidente Sir Ketumile Masire. Teniendo esto en cuenta, la comunidad internacional debería asignar suficientes recursos a las negociaciones políticas intercongoleñas. Creo sinceramente que si este proceso interno no culmina con éxito correremos el riesgo de tener que volver a comenzar todo desde el principio. En consecuencia, deseo aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a aquellos países que ya han hecho promesas de contribuciones a dichas negociaciones.

Permítaseme aquí apresurarme a señalar que las situaciones de conflicto que hemos examinado durante este mes no son privativas de esos países, como tampoco lo son de las regiones a las que estos pertenecen. Son problemas comunes a toda África. Su solución depende del cumplimiento de las obligaciones asumidas en virtud de convenios y normas internacionales.

Cuando nos reunimos la semana pasada para deliberar acerca del estancamiento en la aplicación del Acuerdo de Cesación del Fuego de Lusaka, la cuestión principal que teníamos en mente era la reafirmación del compromiso de las partes en el Acuerdo que todas ellas firmaron voluntariamente. Uno de los mensajes más importantes de la reunión especial sobre la República Democrática del Congo fue el de la necesidad de respetar el principio del derecho internacional de *pacta sunt servanda*, que significa que todo tratado en vigor obliga a las partes y debe ser cumplido por ellas de buena fe.

Debemos extraer más lecciones del "mes de África", especialmente en relación con la situación que impera en la República Democrática del Congo. Dichas lecciones, no obstante, deben contemplarse en el marco de la esperanza que harán nacer en África en el siglo XXI.

Uno de los planteamientos más importantes que se hicieron durante el debate de la semana pasada se refería a la cuestión de la necesidad de encarar debidamente la dimensión externa del conflicto de la República Democrática del Congo y, en consecuencia, a la necesidad de convocar una conferencia internacional sobre la paz y la seguridad de la región de los Grandes Lagos. Los países de la región estamos convencidos de que el problema de la República Democrática del Congo se extiende mucho más allá de las fronteras territoriales de ese país. Por lo tanto, para que ese problema pueda solucionarse en forma permanente y completa es preciso analizar sus causas fundamentales. Eso implica considerar tanto las cuestiones relativas a la paz y la seguridad como las relativas a la democracia y el desarrollo de los países de la región, ya que la paz es mucho más que simplemente la ausencia de guerra.

En cuanto a la dimensión interna, deseo hacer un llamamiento a la comunidad internacional para que dé muestras de una mayor comprensión conforme la República Democrática del Congo, o de hecho cualquier otro país de África, emprenda su programa de democratización. África en general tiene el objetivo de promover los principios de la democracia y de forjar instituciones democráticas.

Reconocemos que ha habido algunos yerros en el continente. No obstante, la determinación que África ha demostrado en los últimos 10 años ha sido tal que incluso donde cometimos errores hemos tratado de remediarlos y hemos seguido adelante. En el trigésimo quinto período ordinario de sesiones de la Asamblea de Jefes de Estado o de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana (OUA), que tuvo lugar en Argelia, adoptamos la decisión de suspender la participación en las futuras reuniones de la OUA de todo país cuyo gobierno hubiese asumido el poder por medios inconstitucionales, con efectividad a partir del año pasado. África piensa hoy que únicamente por medio de un sistema político amplio podrán los ciudadanos contribuir a la configuración del destino de sus países.

Concretamente con respecto a la República Democrática del Congo, abrigamos la esperanza de que una vez que la paz se haya consolidado en ese país y que florezca la democracia y prevalezca la estabilidad política y económica, la comunidad internacional efectúe inversiones directas en ese país. También abrigamos la esperanza de que tanto las instituciones financieras internacionales como los gobiernos contemplen la cancelación de la deuda de la República Democrática del Congo a fin de permitir que ese país inicie su reconstrucción económica sobre bases nuevas.

Quiero reiterar que África tiene la decisión, la determinación y el objetivo de trabajar en pro de la paz y el desarrollo en el siglo XXI. No obstante, ese objetivo solamente podrá plasmarse si África trabaja en asociación con sus aliados mundiales, ya que África no es una isla. África necesitó ayer y sigue necesitando hoy la asistencia y cooperación de la comunidad internacional. Las necesita hoy y las seguirá necesitando en el futuro.

El Presidente (*habla en inglés*): Le damos las gracias de todo corazón al Presidente Chiluba por haber permanecido aquí y por habernos encomendado esta importante misión. Estoy seguro de que mis colegas se sumarán a mí cuando digo que prestaremos minuciosa atención a esta cuestión y que acogeremos con beneplácito al Presidente Chiluba en el Consejo de Seguridad en cualquier momento en que nos solicite ayuda para acelerar y reforzar el proceso de paz de Lusaka. Escuchamos con gran atención sus sabias palabras y también las amables palabras que nos dirigió.

Sr. Gurirab (Namibia) (*habla en inglés*): Ante todo, desearía dar la bienvenida al Sr. Howard Wolpe, un amigo personal desde hace mucho tiempo, que sigue brindando servicios a África después de haberse desempeñado en Washington como Presidente del Subcomité sobre África.

Antes de formular mi declaración, permítame decir que un vuelo de un aerobús de Kenya Airlines con 168 pasajeros y 10 miembros de la tripulación cayó al mar en su ruta desde Abidján, Costa de Marfil, hacia Nairobi vía Lagos, Nigeria. Al no contar con la lista de pasajeros, durante algún tiempo no sabremos las nacionalidades de las personas que perecieron. Nos sentimos impresionados y entristecidos por esta tragedia y manifestamos nuestras condolencias y nuestra solidaridad al Gobierno y al pueblo de Kenya y a todas las otras naciones en estos momentos de tristeza y dolor.

Al terminar este “mes de África”, que no tiene precedentes y que ha estado dedicado a las cuestiones de África y a la búsqueda de soluciones para ellas, podemos echar una mirada retrospectiva y expresar nuestro agradecimiento por los enormes esfuerzos que realizó la Presidencia estadounidense, en muchos niveles, para ocuparse de la organización de las reuniones y para organizar las diversas y provechosas consultas que permitieron reunir a todas las partes interesadas. Usted ha sido el padre de este esfuerzo, Sr. Presidente; le reiteramos nuestras felicitaciones por la manera brillante en que dirigió nuestra labor y encomiamos también a sus dedicados colaboradores por la excelente labor realizada.

Nos sentimos alentados al ver que el Presidente Chiluba decidió aplazar su partida para participar personalmente en esta reunión final del Consejo. El Presidente Chiluba está coordinando con gran convicción el proceso de paz relativo a la República Democrática del Congo y además se encarga en especial de impulsar la rápida aplicación del Acuerdo de Cesación del Fuego de Lusaka. Su importante declaración de esta mañana ha renovado decididamente la urgencia de hacer avanzar el proceso y de eliminar todos los obstáculos de forma que podamos concentrarnos en los problemas auténticos relativos a la manera de lograr progresos en lugar de despilfarrar tiempo y recursos en juegos políticos innecesarios.

También nos complace ver aquí a la Ministra de Relaciones Exteriores de Sudáfrica y al representante del actual Presidente de la Organización de la Unidad Africana (OUA), el Presidente Bouteflika, de Argelia. Mi hermana, la Sra. Zuma, celebró su cumpleaños durante este “mes de África” en Nueva York, en condiciones climatológicas de intenso frío, alejada del brillante sol tropical, como también lo hizo mi hermano, el Sr. Salim. Y, aunque no lo quieran creer, también lo hizo este humilde servidor.

Sé que han trabajado arduamente durante su estancia en Nueva York para acelerar la aplicación de los compromisos que colectivamente asumieron aquí los dirigentes africanos de la región y el Consejo de Seguridad. El Secretario General de las Naciones Unidas también ha compartido con los dirigentes su itinerario para el despliegue eficaz de la fuerza de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz en la República Democrática del Congo.

La declaración presidencial aprobada el miércoles pasado y el proyecto de resolución que examinará el Consejo deben reforzar aún más nuestro impulso mientras seguimos avanzando, teniendo presente la cumbre de dirigentes regionales que se celebrará próximamente en Lusaka como seguimiento del “mes de África”.

La reunión sin precedentes que usted, Sr. Presidente, convocó sobre la situación de la República Democrática del Congo contó con la presencia de numerosos Jefes de Estado de África. Por primera vez, Jefes de Estado partes en un conflicto se dirigieron al Consejo de Seguridad. De hecho, estos dirigentes reiteraron una vez más su compromiso con el Acuerdo de Cesación del Fuego de Lusaka, lo cual ha creado el impulso que nos alentará a todos a asumir nuestras responsabilidades colectivas para la aplicación plena y rápida del Acuerdo de Cesación del Fuego de Lusaka. Ahora que los dirigentes han renovado sus compromisos, esperamos que el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional en su conjunto también asuman el compromiso de hacer lo mismo.

Teniendo esto en consideración, reiteramos nuestro llamamiento a la comunidad internacional a fin de que proporcione la asistencia material y el apoyo político necesarios a la Comisión Militar Mixta. Para ello, nos alientan las promesas que el Canadá, Francia, los Estados Unidos, el Reino Unido, Bélgica, el Japón y otros países amigos formularon a la Comisión Militar Mixta en aras de la intensificación del diálogo intercongoleño, coordinado por la sabia dirección de Sir Ketumile Masire. Les damos las gracias a todos ellos por la generosidad que demostraron y hacemos un llamamiento a otros amigos y asociados para que los emulen.

Los dirigentes han cumplido con la parte que les corresponde: firmaron el Acuerdo de Cesación del Fuego, continúan apoyándolo, en condiciones difíciles, e hicieron el largo viaje a Nueva York para reafirmar su compromiso de seguir avanzando. El Consejo de Seguridad no debe demorar la decisión de autorizar el rápido despliegue de observadores militares, que debe ir seguido de una operación amplia de mantenimiento de la paz en la República Democrática del Congo. En este sentido, quisiéramos recalcar la importancia del hecho de que esa misión cuente, de conformidad con el Capítulo VII, con un mandato y con recursos financieros y logísticos que le permitan afrontar la situación imperante sobre el terreno y acelerar la consecución de la paz, la estabilidad y la reconciliación en el país.

Sr. Presidente: Cooperaremos con su delegación y con las demás delegaciones de los miembros del Consejo de Seguridad con el fin de garantizar que se puedan evitar las demoras innecesarias en la autorización del despliegue de los observadores militares y de los encargados del mantenimiento de la paz. Consideramos que la Argentina iniciará mañana su mandato sobre una base sólida, y admiramos las condiciones personales del Embajador Listre y su adhesión a los principios e ideales de la Carta de las Naciones Unidas.

Todos estamos de acuerdo en que el conflicto imperante en la República Democrática del Congo tiene dimensiones tanto internas como externas. Asimismo, los problemas económicos y sociales que afronta hoy el pueblo congoleño son el resultado de más de 30 años en que padeció la dictadura, el abuso y el descuido más crueles. Por lo tanto, la comunidad internacional debe ayudarlo en sus esfuerzos destinados a construir y consolidar un sistema nuevo que incluya a todos. En momentos en que el pueblo congoleño está bregando en pro de la democratización de su país, es importante que otros países de la región también se democraticen.

En cuanto a la reconstrucción de la región de los Grandes Lagos y de la región del África central, la propuesta que formuló la delegación de Francia en favor de la celebración de una conferencia internacional sobre la paz, la estabilidad, la democracia y el desarrollo en la región, que se organizaría bajo los auspicios de las Naciones Unidas y de la OUA, debería haberse hecho realidad hace ya mucho tiempo, dado que dicha conferencia es crucial para la seguridad, el desarrollo y la prosperidad de todos. Namibia apoya plenamente esta propuesta, y tomo nota de que el Presidente Chiluba ha expresado esa misma posición.

En la cultura africana, una persona sin techo es una persona sin raíces, un huérfano desorientado y apartado de los demás. El hecho de carecer de hogar constituye un infortunio personal y un motivo de vergüenza para la estirpe de la persona, así como un enorme trauma mental. Por ello, no resulta sorprendente que los africanos y, afortunadamente, muchas otras delegaciones, así como también, en no menor medida, la infatigable Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sra. Ogata, hayan reclamado una mayor y urgente asistencia para mitigar la situación inhumana y vergonzosa en que se encuentran muchos millones de refugiados y personas internamente desplazadas en África. Se requiere con urgencia una asistencia generosa y sostenida en respuesta a los llamamientos interinstitucionales unificados de las Naciones Unidas con el fin de ayudar a estos desafortunados semejantes. Esas mujeres, esos hombres y esos niños están atrapados en conflictos armados y en guerras civiles, y se ven impotentes ante su situación. Anhelan fervientemente contar con la solidaridad mundial.

Una vez más, a fin de que el continente pueda gozar de una paz, una seguridad y una estabilidad duraderas, resulta imperioso poner fin al incesante suministro de armas

a los movimientos rebeldes y a otros grupos armados de África. Los países productores de armas, que en su mayoría no son africanos, pueden ayudarnos en esta tarea si se aseguran de evitar este peligroso fenómeno.

En otro frente problemático, todos hemos escuchado las estadísticas sobre el VIH/SIDA en África y se nos ha informado acerca de sus devastadores efectos. Instamos nuevamente a nuestros fieles amigos y asociados a que colaboren con nosotros para contener y, en última instancia, derrotar a esta pandemia mundial, que se hace sentir con la mayor intensidad en África.

El ex presidente Mandela expresó con gran pasión su opinión acerca del proceso de paz de Arusha. Estas fueron algunas de sus palabras:

> "Las penurias del pueblo de Burundi nos afectan a todos y disminuyen la humanidad de todos nosotros. La comunidad internacional dedica su atención y sus energías a esta cuestión no como un favor a ese país o a ese continente. El fracaso de los responsables de brindar condiciones de seguridad y desarrollo social al pueblo de Burundi no constituye un acto aislado que tiene lugar en la periferia. Es algo que va dirigido al centro de nuestra obligación humana común .... (*S/PV.4091, pág. 4*)
>
> Éstos se encuentran entre los temas más delicados de las negociaciones y tendrán que abordarse de manera decidida para que el proceso conduzca a Burundi hacia una paz duradera." (*Ibíd, pág. 5*)

Por otra parte, en esa misma reunión del Consejo sobre Burundi se reconoció que es importante que el proceso de paz de Arusha reciba un abundante apoyo. Esperamos que el Presidente Mandela pueda seguir contando con ese apoyo político, logístico y financiero para poder llevar a cabo su mandato con éxito y cuanto antes. Sabemos que este es el ferviente deseo de la mayoría del pueblo de Burundi, que tanto sufre. Debemos evitar a toda costa que tenga lugar allí otro desastre humanitario.

En cuanto a la situación imperante en Angola, las preocupaciones expresadas en el Consejo fueron múltiples, pero la más grave de todas atañe a la situación humanitaria, ya que muchos miles de refugiados están ingresando al Congo, a la República Democrática del Congo, a Zambia y a Namibia gravemente necesitados de alimentos, de vivienda y de atención sanitaria. Esperamos que con la extensión de la administración del Estado a todo el territorio se puedan restablecer rápidamente la normalidad y la seguridad. En este contexto, la comunidad de donantes debería seguir aportando generosamente su contribución financiera y en especie al llamamiento interinstitucional unificado de las Naciones Unidas para Angola, con el fin de permitir que los organismos pertinentes puedan llevar a cabo con eficacia su vital labor.

Celebramos el hecho de que el Gobierno de Angola haya reiterado su adhesión al Protocolo de Lusaka. Esto hace que la tarea de las Naciones Unidas, de la OUA y de la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (SADC) resulte más sencilla. Cabe señalar también que el Gobierno ha ratificado el acuerdo sobre el estatuto de la misión. No cabe duda de que esto irá seguido de arreglos prácticos destinados a permitir que la misión pueda iniciar seriamente su labor. Exigimos una vez más que la UNITA cumpla sin condiciones con las obligaciones que ha contraído en virtud del Protocolo de Lusaka y con las resoluciones del Consejo de Seguridad.

En este contexto, encomiamos enérgicamente al Embajador Robert Fowler por la manera imaginativa y activa en que preside el Comité de sanciones sobre Angola y por la excelente labor que lleva a cabo el Comité. Esperamos que el Consejo examine el amplio informe sobre las violaciones de las sanciones impuestas contra la UNITA y las recomendaciones respectivas. Los Estados Miembros y todos los demás deben cumplir con la obligación de dejar de brindar asistencia y colaboración a la UNITA.

Para concluir, permítaseme señalar que si bien los seres humanos habitualmente se vinculan con el pasado, nuestra salvación, en lo esencial, depende de la manera en que nos preparamos para el futuro. En consecuencia, al seguir avanzando en el siglo XXI, en lugar de quedar para siempre prisioneros del pasado, debemos mirar hacia el futuro, sin olvidar ese pasado, armados de decisión y confianza, y al marcharnos de este encuentro memorable en Nueva York debemos actuar juntos para el bien de la República Democrática del Congo, de África, de las Naciones Unidas y del mundo en general. Sin duda ese será el regalo más preciado que podamos dar a los niños del mundo. Por lo tanto, empecemos ahora ese viaje difícil pero inevitablemente gratificante.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al Ministro de Relaciones Exteriores de Namibia su tan importante declaración, así como las amables palabras que dirigió al Embajador Wolpe, a mi persona y a la Presidencia estadounidense. Simplemente quisiera hacer una observación: como Presidente de la Asamblea General él va a recibir oficialmente una carta de algunos de los miembros del

Consejo de Seguridad en la que proponen que también la Asamblea General considere la cuestión del SIDA. Esta carta le llegará hoy, pero quiero que todo el mundo sepa que la carta ya está enviada. La iniciativa respecto de este asunto pertenece a tres miembros del Consejo de Seguridad, que probablemente se han de referir a este tema más tarde.

Es para mí un gran privilegio dar ahora la palabra a la Ministra de Relaciones Exteriores de Sudáfrica, Sra. Dlamini-Zuma. Una vez más le doy la bienvenida al Consejo de Seguridad, y esperamos su declaración con gran interés.

Sra. Dlamini-Zuma (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Ante todo, mi Gobierno quisiera dar las gracias a la delegación de los Estados Unidos de América por dedicar el mes en que preside el Consejo de Seguridad a África. También quisiera dar las gracias al Secretario General por los esfuerzos que ha dedicado a resolver los problemas africanos. En verdad, hemos llegado al final de un mes extraordinario del Consejo de Seguridad, donde se han examinado y debatido varios temas difíciles relativos a África, algunos de ellos por primera vez. Tal vez no hayamos encontrado soluciones duraderas a estos temas, pero, de hecho, hemos avanzado hacia la consecución de una paz duradera. Ha sido un privilegio para África que varios de nuestros Presidentes se hicieran presentes en este órgano.

Es comprensible que una gran parte de la atención se haya centrado en las pocas zonas de conflicto de África, que amenazan la vida, la libertad y los hogares de tantos de nuestros pueblos. El costo en sangre y en pérdida de oportunidades que han generado los conflictos imperantes en la República Democrática del Congo, en Angola, en Burundi y en Sierra Leona es ya demasiado elevado. El Presidente Chiluba, en forma elocuente, ha dado los pormenores sobre los distintos conflictos y sobre lo que se debe hacer, y mi hermano, el Sr. Gurirab, ha hecho lo mismo. Por supuesto, en mi cultura no hubiera hablado después del Presidente Chiluba y de mi hermano; en mi cultura los jóvenes no hablan después de los mayores. Pero debo atenerme al Protocolo del Consejo de Seguridad.

El Presidente (*habla en inglés*) Quiero hacer notar que el Presidente de la Asamblea General discrepa con usted.

Sra. Dlamini-Zuma (Sudáfrica) (*habla en inglés*): No me refiero a la edad, sino a las etapas de la vida.

El Acuerdo de Lusaka trata de aportar una solución amplia a un problema muy complejo. Por lo tanto, es muy importante señalar que el conflicto en la República Democrática del Congo tiene un carácter multidimensional, y que si un aspecto del Acuerdo de Lusaka queda sin aplicar quizás nunca podremos ver una paz duradera en ese país. Por lo tanto, esperamos con interés la rápida aprobación de un proyecto de resolución que permita continuar con la aplicación del Acuerdo de Lusaka.

Creo que hemos logrado progresos firmes en algunos de estos temas, y esperamos que las partes interesadas, y también el Consejo de Seguridad, contribuyan a lograr una paz duradera en estas zonas tan turbulentas. En estos momentos difíciles, quisiera señalar que nos incumbe a todos la tarea de permitir que nuestras acciones se rijan por la conciencia de que existe una África muy diferente de la de los sangrientos campos de batalla, y que no deberíamos mirar a África solamente como un lugar de conflicto. Existe una África en la que las semillas de la democracia y de la tolerancia han caído en terreno fértil y están dando frutos sanos y dulces.

La mayoría de los africanos viven ahora bajo sistemas de gestión democrática, y tienen la libertad de escoger a aquellos a quienes les confían la responsabilidad de dirigirlos y de determinar su propio futuro. En los últimos tiempos un gran número de países africanos ha celebrado con éxito elecciones democráticas, y otros se están preparando para hacerlo, lo que da una gran oportunidad a la democracia.

Los pueblos de África se han convertido en portadores de la antorcha de una revolución democrática silenciosa; han votado en favor de un futuro de paz y democracia. No sólo atesoramos estos nobles valores por sí mismos, sino que también los fortalecemos en su calidad de requisito indispensable para el proceso del desarrollo sostenible y de un futuro próspero. Ciertamente, esto anuncia los albores del “siglo de África”, durante el cual confiamos en que África logrará muchos objetivos.

Sin embargo, es una cruel realidad que, al mismo tiempo que África está cobrando fuerzas y energía para preparar su renacimiento, el flagelo del VIH/SIDA, con sus aterrorizadoras consecuencias para África y para todo el mundo, esté devastando el continente. Esto es un problema sanitario, social, económico y político, que amenaza con diezmar África y otras partes del mundo. A menos que se ponga un freno a la epidemia, el “siglo africano” tal vez no pueda concretarse. Muchos países africanos, incluyendo el mío, han lanzado con los limitados recursos disponibles campañas para sensibilizar a la opinión pública acerca del VIH/SIDA. Algunas de estas han comenzado con gran éxito, pero por sí solas quizás no basten para revertir de

forma decisiva esa marea. La comunidad internacional debe aunar esfuerzos con África en la dura lucha contra esta enfermedad, una enfermedad que no reconoce fronteras, ya sean geográficas, políticas o económicas.

Ha llegado el momento de fortalecer la relación entre África y la comunidad internacional. Esa relación debe basarse en la cooperación y el respeto mutuos, y la comunidad internacional no sólo debe involucrarse en África en los momentos de crisis, sino que debe comprometerse con el desarrollo de África en una relación a largo plazo y sobre una base sostenible. Celebramos las iniciativas que han emprendido algunos países y organizaciones en este sentido. Sin embargo, queda mucho por hacer.

Es preciso crear una asociación más estrecha entre África y el mundo desarrollado con el fin de aprovechar las tendencias positivas que están apareciendo en el continente, tanto en el ámbito político como en el económico. El continente africano, sin embargo, necesita un desarrollo sostenible a largo plazo para que todos puedan disfrutar de un nivel de vida decente.

El Consejo de Seguridad, en el cumplimiento de su mandato del mantenimiento de la paz y la seguridad en todo el mundo, puede desempeñar un papel fundamental garantizando condiciones de paz y estabilidad que permitan que arraigue el desarrollo. Esto sigue siendo un enorme desafío. No obstante, estoy convencida de que las Naciones Unidas y sus organismos pueden desempeñar un papel aún más importante en el avance de nuestro continente. Por tanto, todos debemos examinar la manera en que este órgano mundial tan influyente puede elevar al máximo sus esfuerzos a tal fin en el milenio que tenemos ante nosotros. Creo que este “mes de África” en el Consejo de Seguridad ha realizado una contribución significativa en el logro de ese objetivo.

Una vez más, Sr. Presidente, deseo darle las gracias y desear a los miembros del Consejo de Seguridad y al próximo Presidente, la Argentina, todo lo mejor para hacer avanzar el proceso de paz y estabilidad en nuestro continente.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Ministra de Relaciones Exteriores de Sudáfrica por las amables palabras dirigidas a la Presidencia estadounidense. Espero que pueda quedarse con nosotros todo el tiempo que le permita su programa de actividades, y sé lo intenso que es, ya que tras la ronda de observaciones esperamos seguir la denominada “norma Greenstock” y realizar un intercambio abierto de ideas en el que participen, ante todo el Presidente Chiluba, así como el Presidente de la Asamblea General y usted misma.

El siguiente orador es mi amigo el representante de Argelia, que hablará en nombre de la Organización de la Unidad Africana. Lamentamos que el Sr. Salim Salim haya tenido que regresar inesperadamente a África, pero el representante de Argelia es un sustituto más que adecuado.

Sr. Baali (Argelia) (*habla en francés*): Sr. Presidente: En la reunión en la cumbre de la Organización de la Unidad Africana (OUA) celebrada en Argel se declaró al año 2000 año de la paz, la seguridad y la solidaridad en nuestro continente. Usted mismo ha querido que el primer mes del nuevo milenio fuera el “mes de África”, que, en muchos sentidos, efectivamente lo ha sido. Al dedicarse tan generosamente a nuestra causa, usted ha servido bien a África, por lo que le damos las gracias.

El Consejo de Seguridad también se ha ocupado de conflictos que desde hace tiempo enfrentan entre sí a hermanos y vecinos. También ha incluido en su programa tragedias que afligen a millones de africanos y que a menudo son la causa y la consecuencia, directa o indirecta, de esos conflictos. Incluso los medios de comunicación, que generalmente no prestan atención a África y son indiferentes a sus dramas, sus esfuerzos y sus esperanzas, han honrado a nuestro continente con su interés durante su brillante Presidencia.

Ahora que su Presidencia llega a su fin y que el interés de los medios de comunicación ha aumentado de nuevo, nos parece apropiado y útil intentar extraer con serenidad y transparencia, las conclusiones de lo que se ha dicho entre estos muros, rememorar las poderosas imágenes que la presencia de tantos ilustres Jefes de Estado africanos han dejado entre nosotros, medir los compromisos asumidos a fin de que se puedan traducir en hechos y, en última instancia, abrir nuevas perspectivas en la relación que África espera tener con las Naciones Unidas.

Lo que debemos destacar desde el principio es la formidable voluntad de los países africanos de acabar definitivamente con los conflictos. Ya se trate de la controversia entre Etiopía y Eritrea, de la situación en Burundi o en Sierra Leona, o, una vez más, en la República Democrática del Congo, África ha podido, con esfuerzos pacientes y delicados, elaborar sus propios planes de arreglo e iniciar procesos con miras a restablecer la confianza entre los beligerantes y a restaurar la paz, la seguridad y la estabilidad.

Esa determinación de África de reconciliarse con ella misma e iniciar la vía de la recuperación ha quedado afirmada brillantemente durante este “mes de África”. Si eso es lo que se esperaba de África, que ya había asumido ese compromiso solemnemente en Argel en julio pasado, hoy es un hecho.

Ahora que ha tomado nota, aquí en Nueva York, de la voluntad soberana de África de vivir en paz y asumir los compromisos que sus dirigentes han asumido libremente, el Consejo de Seguridad debe ir más allá de declaraciones de buenas intenciones y aportar a nuestro continente, sin dudas ni retrasos, el apoyo y la asistencia a los que tiene derecho.

Esto significa, ante todo, que a partir de ahora el Consejo deberá abandonar la actitud que ha tenido en el pasado hacia África, en especial en la esfera del despliegue de fuerzas de mantenimiento de la paz. Esto es especialmente pertinente en la República Democrática del Congo, en la que la Comisión Militar Mixta de la OUA ha conseguido, a pesar de la escasez de efectivos y de medios, garantizar que se respete en general la cesación de las hostilidades, y donde el proceso de Lusaka no podrá aplicarse realmente hasta que el Consejo de Seguridad autorice el despliegue sobre el terreno de cascos azules en número suficiente y con las prerrogativas necesarias para un verdadero retorno a la paz.

En este sentido, en el Acuerdo de Lusaka, con el que las partes volvieron a expresar su compromiso y el Consejo de Seguridad reiteró su apoyo, se pide claramente una estrecha coordinación entre la OUA y las Naciones Unidas, que, a nuestro juicio, es absolutamente indispensable para el éxito del proceso de Lusaka y que debe fortalecerse con el pleno acuerdo de las partes y en un marco de confianza y transparencia. La aprobación rápida de una resolución por la que se autorice el despliegue de 500 observadores y cuatro batallones de acompañamiento enviaría un fuerte mensaje de que el Consejo de Seguridad ha escuchado y comprendido el mensaje de África.

Esto significa además que el Consejo de Seguridad debe continuar vigilando los demás conflictos que sacuden al continente y seguir aportando su pleno apoyo político a los esfuerzos en curso de la OUA por contener los focos de tensión, conseguir la paz o consolidarla. También debe demostrar disponibilidad, buena voluntad y celeridad cada vez que la organización panafricana precise su asistencia técnica, logística, financiera o en materia de mantenimiento de la paz.

Esto significa también que se debe efectuar un seguimiento de las medidas tomadas por el Consejo para sensibilizar a la opinión pública sobre los dramas causados por la propagación del VIH/SIDA y los vividos por los refugiados y diseminarlas de manera efectiva en los foros apropiados: la Asamblea General, donde el Grupo de Trabajo sobre África está a punto de iniciar su labor el Consejo Económico y Social, las instituciones de Bretton Woods y los órganos y organismos especializados del sistema de las Naciones Unidas.

Por último, esto significa que deberían existir más actividades conjuntas y una mayor coordinación entre la OUA y las Naciones Unidas en lo que respecta a las cuestiones africanas. En el Consejo de Seguridad, la Presidencia de la OUA y la Secretaría deberían participar estrechamente en el proceso de consultas y toma de decisiones. En este contexto, celebro la oportunidad de compartir hoy con el Consejo algunas de las inquietudes y expectativas de África.

Además, como se demostró en la reunión del Consejo celebrada en diciembre de 1999, podríamos instituir consultas y una coordinación regular y más estructurada entre el Consejo y la OUA. Podría ser útil y apropiado enviar a emisarios comunes, establecer grupos de trabajo y celebrar reuniones conjuntos.

Igualmente, el fortalecimiento por parte de las Naciones Unidas de las capacidades africanas en materia de mantenimiento de la paz, incluida la formación de tropas, el intercambio de personal y la concertación de arreglos por los que se establezcan asociaciones logísticas, constituirían vías que merece la pena explorar.

Pero, más que esto, lo que África espera de las Naciones Unidas es que la acompañen en su empresa de recuperación y que la ayuden a movilizar los tan necesarios recursos financieros que todos los años se reducen mientras que el peso de la deuda aumenta y los precios de los productos básicos que exporta cada vez son menos rentables.

Al dedicarse a abordar con determinación las causas del subdesarrollo, como hace hoy, y a promover los derechos humanos y la democracia, África ha comprendido bien que las causas de los conflictos que la desgarran son la pobreza, la ignorancia y la intolerancia. Esta es una esfera en la que sería útil que el Consejo de Seguridad interviniera a fin de prevenir conflictos que resultarían más costosos, en personal y en recursos. Una vez finalizados los conflictos, debería participar el otro Consejo, el Consejo Económico y

Social, en coordinación con el Consejo de Seguridad, en el proceso de consolidación de la paz ayudando a restaurar la confianza, la estabilidad y el regreso a la normalidad.

Estas son las primeras conclusiones que la Presidencia de la OUA ha querido compartir con el Consejo al finalizar un mes en el que África ha estado en el centro de las preocupaciones de la comunidad internacional. África espera que se tengan plenamente en cuenta esas conclusiones y que el Consejo, en lugar de cansarse de África, continúe prestándole toda su atención y que cuando Rusia ejerza la Presidencia del Consejo, en el último mes del año 2000, tengamos una África con más paz, más seguridad y más solidaridad; en otras palabras, que contemos con un continente renovado.

El Presidente (*habla en inglés*): Esperamos fervientemente que antes de levantar esta reunión hayamos podido escuchar las respuestas oficiosas del Presidente Chiluba, de la Ministra de Relaciones Exteriores Sra. Dlamini-Zuma y del Ministro de Relaciones Exteriores Sr. Gurirab y hayamos realizado un intercambio de opiniones en virtud de las que me gusta denominar “normas Greenstock”. Debo señalar que durante este mes no he logrado en absoluto imponer en el Consejo la disciplina que el Embajador Greenstock impuso el mes pasado. Dejaré que los miembros decidan por qué él tiene más influencia que yo sobre este proceso. Pero espero que podamos escuchar al Presidente Chiluba y a la Ministra de Relaciones Exteriores Sra. Dlamini-Zuma en particular, ya que ambos tienen previsto salir hoy de los Estados Unidos.

Ahora intervendrán los miembros del Consejo, comenzando con el representante de la República Popular de China. Esta será verdaderamente su última intervención con nosotros como Representante Permanente de China. Sé que lo ha dicho antes y se le ha pedido que prolongara su estancia. Nos complace mucho que haya permanecido aquí para poder asistir a este importante debate. Le damos las gracias Sr. Embajador, por haber prolongado su estancia con nosotros, la semana pasada, cuando tenía otros planes. Lo invitamos a formular su declaración y, una vez más, le deseamos una buena misión en nombre de su gran país.

Sr. Qin Huasun (China) (*habla en chino*): Ante todo, en nombre de la delegación de China, quisiera dar la bienvenida al Presidente Chiluba, de Zambia, al Ministro de Relaciones Exteriores de Namibia y Presidente de la Asamblea General, Sr. Gurirab, a la Ministra de Relaciones Exteriores de Sudáfrica, Sra. Dlamini-Zuma, al representante del Secretario General de la Organización de la Unidad Africana (OUA) y a los demás asistentes a la reunión de hoy.

También deseo expresarles mi aprecio a usted, Sr. Presidente, y a la Misión Permanente de los Estados Unidos por su destacada labor, y darle las gracias por las amables palabras y los deseos que ha formulado con motivo de mi partida. Mis muchos años en las Naciones Unidas, en especial en el Consejo de Seguridad, sin duda serán la parte más memorable de mi carrera diplomática. Deseo aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a todos mis colegas presentes, a todos los representantes permanentes y a los funcionarios y al personal de la Secretaría por el apoyo y la cooperación que han brindado a la Misión Permanente de China en los últimos años.

Para el Consejo de Seguridad siempre ha sido una tarea difícil resolver los conflictos de África de manera oportuna y eficiente. En los últimos años, he asistido en el Salón del Consejo a muchas reuniones sobre cuestiones relativas a África. Se han producido éxitos y fracasos, procesos alentadores y retrocesos. Nos complace que la situación en la República Centroafricana, en Guinea-Bissau, en Sierra Leona y en muchos otros lugares se esté estabilizando. Al mismo tiempo, hemos tomado nota con preocupación de que el referéndum propuesto en el Sáhara Occidental sigue sin tener lugar, que reinan el caos y las luchas en Somalia y que continúa el conflicto en la República Democrática del Congo.

Podemos decir con justicia que en los últimos años el Consejo ha realizado algunos esfuerzos por resolver cuestiones relativas a África. Después de que el Secretario General presentara un amplio informe sobre África en 1998, el Consejo celebró debates abiertos sobre el informe y aprobó varias medidas de seguimiento. En dos ocasiones, en 1997 y en 1998, se convocaron reuniones del Consejo a nivel de ministros de relaciones exteriores para debatir cuestiones africanas. El año pasado nos reunimos muchas veces en este Salón para volver a examinar estas cuestiones.

Sin embargo, también debemos tener en cuenta que lo que el Consejo ha hecho dista de ser suficiente. Todavía hay más retórica que medidas concretas. Tras las crisis de Kosovo y de Timor Oriental, el Consejo ha sido cada vez más criticado por los países africanos y por la comunidad internacional por aplicar dobles raseros. Para el Consejo será un gran reto librarse rápidamente de esa percepción.

Es gratificante que el Consejo se haya dado cuenta de este hecho y esté remediando el problema. En el primer mes

del nuevo milenio hemos debatido varias cuestiones africanas, como la situación en la República Democrática del Congo, en Angola y en Burundi, los refugiados africanos y el VIH/SIDA en África. Entiendo que estamos preparando un proyecto de resolución relativo al envío de observadores militares y tropas a la República Democrática del Congo. Espero sinceramente que se mantenga ese impulso y se logren resultados concretos lo antes posible.

Esta es la última sesión del Consejo a la que asistiré. Recuerdo que el 29 de septiembre del año pasado hice unas observaciones sobre cinco puntos relativos a la manera en que la comunidad internacional debe abordar los problemas de África. No quiero repetir esos puntos hoy. Sin embargo, quiero recalcar que el Consejo, como cuestión de principio, debe dar prioridad a los problemas africanos, atender las opiniones de los países y pueblos africanos, demostrar la voluntad política necesaria, comprometer recursos materiales y financieros adecuados y trabajar estrechamente con las organizaciones regionales de África. Al hacerlo contribuirá sin duda aún más a prevenir y resolver los conflictos del continente africano y desempeñará un papel aún más activo al asumir su responsabilidad respecto del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, que le encomendó la Carta de las Naciones Unidas.

China siempre ha concedido una gran importancia a los problemas de África, ha apoyado las exigencias legítimas y las posturas razonables de los países africanos y ha participado activamente en las deliberaciones del Consejo relativas a África. Por ese motivo mi Gobierno me dio instrucciones de postergar mi partida para que pudiera estar presente en el debate abierto de la semana pasada sobre la República Democrática del Congo y en las conclusiones de hoy. Deseo recalcar que el Gobierno de China está dispuesto a unirse al resto del mundo para dedicarnos nuevamente a resolver los problemas africanos y a ayudar a llevar la paz y la estabilidad al pueblo africano lo antes posible.

Sr. Dejammet (Francia) (*habla en francés*): Para empezar, permítaseme asociarme a las palabras de condolencia expresadas por el Ministro de Relaciones Exteriores de Namibia debido a la catástrofe aérea que ha enlutado a nuestros amigos de Kenya.

Permítaseme asimismo expresar nuestro reconocimiento al Presidente de Zambia y a la Ministra de Relaciones Exteriores de Sudáfrica por estar con nosotros hoy.

Sr. Presidente: Este debate, celebrado gracias a su iniciativa, nos ha permitido, bajo su autoridad, combinar durante algunas semanas reflexiones de carácter general y reflexiones sobre temas concretos, así como examinar situaciones particulares, con la esperanza de que la conjunción de reflexiones generales y el examen de situaciones más precisas puedan traducirse en acciones concretas.

Sobre nuestras reflexiones de carácter general, creo que el conjunto de debates que usted, Sr. Presidente, ha suscitado nos ha permitido evaluar de manera prioritaria la necesidad de que la comunidad internacional siga estando del lado de África, como lo ha señalado la Ministra de Relaciones Exteriores de Sudáfrica, y destacar la necesidad de proporcionar asistencia, es decir, asistencia oficial. Mucho se ha dicho sobre los beneficios de la mundialización; mucho se ha dicho sobre los méritos del desarrollo del comercio internacional como sustituto de la asistencia oficial. Creo que la realidad demuestra que la asistencia oficial para el desarrollo sigue siendo absolutamente necesaria. Hay que saber prestar ayuda. Al respecto, la reunión de carácter totalmente diferente —era una reunión estrictamente privada— que usted, Sr. Presidente, organizó con el Senador Jesse Helms nos ha sido inútil porque el Senador hizo referencia a la asistencia ofrecida por su país y la vinculó a las resoluciones de las Naciones Unidas. Eso es algo bueno, y demuestra que él comprende que los Estados Unidos deben aplicar de manera efectiva y en todo sentido las resoluciones de las Naciones Unidas; pero sólo para citar un ejemplo, la cifra de asistencia oficial para el desarrollo que aporta Francia, que es un país mucho menos rico que los Estados Unidos, equivale prácticamente a la cifra total que ha sido mencionada por el Senador Helms. Creo que esto demuestra que queda mucho por hacer y que todos deben esforzarse para aproximarse a los porcentajes que han sido fijados por las Naciones Unidas y por la comunidad internacional en lo que respecta al volumen de la asistencia. Asistencia para ayudar principalmente, repito, a África, porque hay que reconocer que en el origen ya sea de dificultades, de crisis o de conflictos hay un problema de indigencia, un problema de pobreza.

Con relación a la asistencia en favor de los refugiados y las personas desplazadas, la exposición de la Sra. Ogata fue muy interesante, pues la Sra. Ogata ha demostrado que sabe ser flexible respecto del estatuto de su organización e ir en ayuda de los desplazados, y no solamente de los refugiados. Usted, Sr. Presidente, ha señalado a la atención del Consejo este punto. Creo que esto es muy útil. Es muy evidente que, frente a situaciones como las de Angola o la República Democrática del Congo, hay que encontrar el punto medio, sean cuales fueran las modalidades administrativas, técnicas o constitucionales, para ayudar a los desplazados internos al igual que a los refugiados. En este

sentido, sus observaciones, al igual que las observaciones de la Sra. Ogata, son muy bien recibidas.

Asistencia, asistencia para luchar contra la epidemia del SIDA, porque está demostrado que se trata de un flagelo que es en parte el origen de situaciones de inestabilidad y de crisis en África. Por lo tanto, me permito insistir en un argumento sobre un punto que muchas delegaciones han desarrollado a lo largo de este debate. No se trata solamente de prevenir, sino que hay que saber igualmente tratar a los enfermos, esforzarse por devolverles un estado de salud razonable, porque de lo contrario nuestro esfuerzo estará caracterizado por una extraordinaria desigualdad: prevención en el Sur, tratamiento en el Norte, sin vínculo entre el tratamiento de las personas afectadas por el SIDA en los países del Norte, sin ningún vínculo entre los dos fenómenos. Insisto en la necesidad de convocar una conferencia para lograr que los países del Sur tengan acceso a los tratamientos, acceso a los cuidados y acceso a los medicamentos en condiciones aceptables.

Naturalmente, debe haber asistencia para ayudar a los países africanos a restablecer la paz, incluidas las operaciones de mantenimiento de la paz. No hubo ningún fracaso. La Sra. Fréchette ha observado con justicia que Mozambique fue un éxito. Se pueden citar otros ejemplos, naturalmente con precaución, pero se puede considerar que lo que las Naciones Unidas han hecho respecto de la República Centroafricana ha producido una cierta estabilización, lo cual ha permitido que se celebren elecciones en condiciones aceptables, pero para ello fue necesario que se montara una operación de las Naciones Unidas.

También quiero señalar el éxito que obtuvieron las Naciones Unidas respecto de Guinea-Bissau. Tuvo lugar lejos de las cámaras de televisión y se hizo con mucha discreción. Creo que el Representante Especial del Secretario General, Sr. Samuel C. Nana-Sinkam, hizo una buena labor, ya que las elecciones pudieron conducirse de manera perfectamente democrática y se restablecieron buenas relaciones entre Guinea-Bissau y sus vecinos, y todo, repito, gracias a la ayuda, proporcionada a un costo muy bajo, del Representante Especial del Secretario General; o sea, del Secretario General; o sea, de las Naciones Unidas. Todo esto demuestra que las Naciones Unidas pueden hacer cosas muy útiles en África y a bajo costo. De ahí proviene el interés que despierta la reflexión de carácter general que aquí se ha suscitado.

En lo que respecta a las situaciones de crisis que todos conocemos, sobre todo la de la República Democrática del Congo, la venida a Nueva York de casi todos los Jefes de Estado signatarios del Acuerdo de Lusaka ha sido extremadamente útil. Escuchamos de su parte la reconfirmación de su compromiso de respetar y ejecutar dicho Acuerdo, y el deseo de todos los Jefes de Estado de que se despliegue rápidamente una operación de mantenimiento de la paz conducida por las Naciones Unidas, lo cual es importante. Esta reunión también permitió que se celebraran intercambios entre los Jefes de Estado signatarios del Acuerdo y el Secretario General, con miras a obtener aclaraciones de la Secretaría sobre lo que nuestra Organización puede —y quiere— hacer para apoyar el proceso de paz.

Ahora la pelota regresa al campo del Consejo de Seguridad. Nos corresponde actuar. Debemos aprobar rápidamente un proyecto de resolución por el que se amplíe el mandato de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) y se aumente el número de sus efectivos, sobre la base de las recomendaciones del Secretario General y tendremos que dotar a las Naciones Unidas de los recursos necesarios. En otras palabras, vamos a tener que pagar las contribuciones que se necesiten y proporcionar apoyo logístico y de personal. Tendremos que apoyar el diálogo nacional. Tendremos que tener presente la siguiente etapa de la operación de mantenimiento de la paz, con la que asumimos un compromiso en la declaración presidencial formulada el 26 de enero, y habrá una etapa siguiente que incluirá el examen serio de la posibilidad de asegurar las fronteras de la República Democrática del Congo con Uganda, Rwanda y Burundi como elemento de una respuesta a las legítimas exigencias de seguridad de todos estos países.

Por último, será necesario tomar medidas para que todas las partes respeten su compromiso y apliquen el Acuerdo de buena fe. Como lo han sugerido muchos miembros del Consejo, también debemos preocuparnos acerca de la cuestión de la explotación ilícita —del pillaje, podríamos decir— de los recursos naturales del Congo, que podría ser a la vez un objetivo y un medio para la ocupación de parte del territorio de ese país por fuerzas extranjeras. Ese es un aspecto sobre el que debemos reflexionar.

Por último, debemos contribuir a la celebración de una conferencia internacional sobre la paz, la seguridad, la democracia y el desarrollo en la región de los Grandes Lagos, idea apoyada por muchos miembros, incluso esta misma mañana, como lo señaló el Ministro de Relaciones Exteriores de Namibia. Se trata de una conferencia internacional, cuya idea original fue de la OUA pero que debe ser organizada colectivamente bajo la égida de las Naciones Unidas y de la OUA para que participe el conjunto de la comunidad internacional y que debe abarcar todos los

aspectos, especialmente el de la asistencia. Este proyecto de conferencia —que, repito, fue lanzado por la OUA en 1994— ha cobrado con el tiempo más importancia. Debemos ahora tratar de concretarlo.

Otra situación regional que merece con justicia, nuestra atención, es la de Burundi. Las cosas pueden cambiar y ya han cambiado en el buen sentido gracias a la incorporación del Presidente Mandela y a su autoridad. Debemos otorgarle nuestro apoyo político, pero también financiero. Sin embargo, debemos tener presente que si la situación de Burundi no es buena, no debemos aumentar las dificultades que sufre ese país en la esfera política y en la esfera de la seguridad con dificultades relativas a la precariedad de su situación económica, una situación que va empeorando y que, a su vez, no puede más que nutrir los extremismos de todo tipo. En consecuencia, debemos ser firmes respecto de los principios —prosecución del proceso de paz, cesación del fuego y cesación del proceso de reasentamiento de las poblaciones— y al mismo tiempo brindar asistencia económica internacional a beneficio de Burundi, a beneficio de una población muy pobre. No perdamos de vista esta necesidad de conjugar la firmeza de los principios con la ayuda a la población de ese país.

Respecto a Angola, debemos seguir apoyando el Protocolo de Lusaka y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, especialmente en lo que respecta a la aplicación estricta de las sanciones contra la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA), y velar por el progreso del estado de derecho y por el respeto del derecho internacional humanitario. Volveremos a tratar en breve este tema en las reuniones dedicadas al examen de las sanciones.

En Sierra Leona, debemos aprobar lo antes posible un proyecto de resolución que amplíe el mandato de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) y aumentar el número de sus efectivos a 11.000 a fin de consolidar la aplicación aún frágil del Acuerdo de Paz de Lomé.

Por último, independientemente de lo delicado del problema entre Etiopía y Eritrea, y aun cuando reconocemos de buen grado las virtudes de la discreción y de la diplomacia silenciosa, no podemos pasar por alto ese conflicto, que ya ha ocasionado muchas decenas de miles de muertes. El Consejo debe estar dispuesto, al menos intelectualmente, a aportar su contribución concreta a la solución de ese conflicto en el momento adecuado.

Se puede hacer la misma observación respecto de Somalia. Cuando las propuestas del Presidente Guelleh, de Djibouti, queden definitivamente formalizadas, será útil que el Consejo utilice toda su influencia para lograr que todas las partes interesadas apliquen las propuestas.

Sr. Presidente: En pocas palabras, hemos expresado lo que nos pareció útil decir para, una vez más, darle las gracias por haber dedicado a África la mayor parte de los esfuerzos que el Consejo de Seguridad realizó bajo su Presidencia. Usted ha demostrado al respecto y en esta ocasión el compromiso de su país de unir sus esfuerzos con los de otros. Le agradecemos, e invitamos a la futura Presidencia argentina a que haga igualmente del mes de febrero otro “mes de África”, porque los temas que tenemos que tratar siguen siendo sumamente importantes. Le incumbe al futuro Presidente recibir la pelota que le ha lanzado ese excelente jugador de fútbol americano que es el Sr. Holbrooke, y transformarla.

El Presidente (*habla en inglés*): Sr. Embajador: Le agradezco su importante declaración y sus amables palabras. Le agradezco mucho el apoyo a los esfuerzos que hemos realizado este mes, y espero que siga brindando su apoyo a esos esfuerzos.

Nos complace de manera especial dar la palabra al hombre sobre quien recaerá este proyecto. Como hemos dicho muchas veces, no es el “mes de África”, sino que va a ser el “año de África”, como dijo el Presidente Chiluba. Y la batuta —el martillo— pasará muy pronto al Embajador Listre.

Sr. Listre (Argentina): En primer lugar, permítaseme asociarme a las palabras de solidaridad que el Ministro de Relaciones Exteriores de Namibia dirigió a las partes involucradas en la tragedia aérea que ocurrió ayer y que afecta particularmente a Kenya.

Quiero asimismo reconocer y agradecer la presencia en este Salón, esta mañana, del Presidente Chiluba, de Zambia, que nos ha hecho una exposición tan brillante y tan sincera y profunda acerca de este debate que estamos manteniendo; y saludar la presencia de los Ministros de Relaciones Exteriores de Namibia y de Sudáfrica, a quienes agradezco particularmente las afectuosas palabras que han tenido hacia mí.

Sr. Presidente: Creemos que ha sido un mes verdaderamente significativo para África y para el Consejo de Seguridad el que estamos pasando. Su firme liderazgo, su inagotable capacidad de iniciativa y su poder de convo-

catoria han jugado un papel determinante. La región de los Grandes Lagos tuvo una atención prioritaria a lo largo de este mes de enero, y pensamos que era necesario que así fuera.

En cuanto a la cuestión de la República Democrática del Congo, todas las partes presentes en Nueva York han tenido un diálogo directo y han renovado su compromiso con el Acuerdo de Lusaka. El impulso alcanzado en estos últimos días no debe perderse. Las Naciones Unidas tienen un papel que cumplir y una responsabilidad histórica que asumir en la República Democrática del Congo. En este sentido, la Argentina se compromete a trabajar de manera constructiva para que el Consejo de Seguridad apruebe una resolución autorizando lo más pronto posible el despliegue, bajo razonables garantías de seguridad, de 500 observadores militares, tal como lo recomienda el Secretario General en su informe S/2000/30.

En este contexto, reiteramos nuestra firme posición sobre el respeto a la integridad territorial y la soberanía política de la República Democrática del Congo. Al mismo tiempo, comprendemos que no habrá una solución duradera sin un adecuado esquema de garantías de seguridad para todos los países de los Grandes Lagos.

En Burundi, confiamos en que la experiencia y la sabiduría del Presidente Mandela contribuyan a la reconciliación nacional. Sus palabras, pronunciadas en la histórica sesión del Consejo de Seguridad celebrada el miércoles 19 de este mes, señalaron a las partes el camino a seguir. Reiteramos nuestro apoyo al Proceso de Arusha y a un diálogo que incluya a todas las partes, con el objetivo final de crear y afianzar una sociedad abierta, democrática y tolerante en Burundi.

Las cuestiones de Angola y de Sierra Leona merecieron también la atención del Consejo de Seguridad durante este mes. Agradecemos una vez más el excelente informe que nos diera el Embajador Fowler, del Canadá, en la sesión del día 18 de enero, luego de su último viaje a Angola. El régimen de sanciones a la UNITA, después de mucho tiempo, está empezando a ser efectivo. Es un hecho muy importante, pues creemos que ello ayudará a recuperar la confianza en este Consejo de Seguridad. Sin perjuicio de ello, no podemos ocultar nuestra preocupación por la continuación de la lucha armada y por la situación humanitaria en Angola, situación que la Sra. Ogata, en su intervención del 13 de este mes, describió como posiblemente la más grave de África. Una vez más, queremos expresar que, a nuestro criterio, no hay solución militar que a largo plazo lleve la paz y la estabilidad a Angola, y que para ello es necesario crear las condiciones para un diálogo político abierto. En este contexto, consideramos que es importante mantener una presencia multidimensional de las Naciones Unidas en Angola.

Durante este mes hemos negociado con éxito el proyecto de resolución que contiene una significativa ampliación de la composición y el mandato de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) y que espero aprobaremos la semana entrante. Creemos que la UNAMSIL representará una importante contribución al proceso de paz de Lomé y a la estabilidad de la subregión.

Durante este mes de enero también tuvieron lugar dos importantes sesiones abiertas con relación a África: me refiero al informe oral presentado por la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Refugiados y a la discusión sobre los efectos del SIDA en la paz y la seguridad en África. Ambas cuestiones nos estimulan a reflexionar, como lo señaló el Vicepresidente Gore ante este Consejo de Seguridad el 10 de enero, sobre un concepto más amplio de amenazas a la paz y la seguridad internacionales que el que tradicionalmente estábamos siguiendo.

Hay otras cuestiones africanas que no han sido abordadas durante el mes de enero y que requerirán nuestra atención. Usted, Sr. Presidente, ha denominado enero, y con razón, el “mes de África”. Ha sido un mes de mucho esfuerzo, de mucha actividad, de mucha creación. Creo que usted y su delegación pueden estar orgullosos de ello. Durante la Presidencia argentina en febrero, con el aporte y la cooperación del Secretario General y de todos los Miembros de las Naciones Unidas, nos comprometemos a realizar nuestro mejor esfuerzo para que este Consejo de Seguridad pueda seguir contribuyendo a la paz en África.

El Presidente (*habla en inglés*): Le deseo buena suerte, Embajador Listre. Dentro de 12 horas y cinco minutos todo estará a su cargo.

Sr. Ouane (Malí) (*habla en francés*): Ante todo, quiero manifestar que mi delegación se asocia a los pésames expresados a los familiares de las víctimas del accidente del avión de Kenya Airways, que tuvo lugar en las proximidades de Abidján.

Además, quiero destacar la presencia en esta reunión del Presidente Chiluba y darle las gracias por su importante declaración. Asimismo, me adhiero a las palabras de bienvenida dirigidas al Sr.Theo-Ben Gurirab, Presidente de la Asamblea General, y a la Sra. Dlamini-Zuma, Ministra de

Relaciones Exteriores de Sudáfrica, que formularon declaraciones muy esclarecedoras.

También quiero reiterarles a usted, Sr. Presidente, y a su delegación el reconocimiento de la delegación de Malí por su iniciativa de otorgar la mayor prioridad al examen de las cuestiones relativas a África durante el mes de enero del año 2000, en que los Estados Unidos han ejercido la Presidencia del Consejo de Seguridad.

La celebración durante este mes de reuniones públicas del Consejo de Seguridad sobre la repercusión del VIH/SIDA en la paz y la seguridad en África, sobre la cuestión de la asistencia humanitaria a los refugiados en África, sobre la situación de Angola y de Burundi y sobre la situación de la República Democrática del Congo ha permitido, indudablemente, calibrar mejor la magnitud de los desafíos que encara África. Pero, sobre todo, estas reuniones revelaron la necesidad apremiante de que se realicen esfuerzos decididos y concertados para superar dichos desafíos.

La presencia en estas reuniones de siete Jefes de Estado africanos, del Vicepresidente de los Estados Unidos, Al Gore, del Secretario General de las Naciones Unidas y del Secretario General de la Organización de la Unidad Africana, así como de numerosos ministros y otras altas personalidades, confirió a nuestros trabajos de este “mes de África” una dimensión especial que debemos valorar.

Permítaseme a este respecto formular algunas observaciones antes de llegar a algunas conclusiones.

Nuestras deliberaciones durante este “mes de África” fueron útiles. Primero, porque nos permitieron tener una visión de conjunto de los problemas que afligen a África. Segundo, porque nos instaron a la acción. Por último, porque de esta manera —mediante el debate público— se aprehenden los problemas y se concretan las medidas para resolverlos.

Desde ese punto de vista, cada una de las reuniones públicas que se celebraron este mes reflejó una dimensión distinta de los retos que encara actualmente África. La reunión que se dedicó a la repercusión del VIH/SIDA en la paz y la seguridad en África permitió, por una parte, señalar a la atención del Consejo de Seguridad el obstáculo que constituye la pandemia del SIDA para el desarrollo de África, y por la otra, contemplar la seguridad a través de un prisma nuevo, más amplio. En la reunión sobre la cuestión de la asistencia humanitaria a los refugiados en África se trató uno de los mayores retos que encara África hoy en día y se recordó el vehemente pedido que se le hiciera al Consejo de Seguridad de que respondiera en cumplimiento de sus responsabilidades.

Las reuniones que se dedicaron al examen de la situación de Angola, de Burundi y de la República Democrática del Congo, respectivamente, demostraron que en estos casos, al igual que en los demás, la responsabilidad primordial en cuanto a los problemas africanos recae principalmente en los propios africanos.

Así, ante la pandemia del SIDA, los países africanos deben emprender, como lo subrayó el Presidente Alpha Oumar Konaré en su mensaje de fecha 10 de enero del año 2000 al Presidente del Consejo de Seguridad, una cruzada en la que los dirigentes africanos deben asumir su parte de responsabilidad. Tanto en Angola como en Burundi, en la República Democrática del Congo y en Sierra Leona, en particular, debe comprenderse que la paz duradera y la reconciliación nacional sólo se podrán lograr por medio del diálogo político.

El hecho es que las deliberaciones que hemos llevado a cabo durante este “mes de África” han puesto de relieve las expectativas y esperanzas de que la comunidad internacional actúe con mayor solidaridad y brinde un mayor apoyo a los esfuerzos de los países africanos. Esas expectativas y esperanzas deben basarse, a nuestro juicio, en una asociación internacional que conduzca a medidas concretas.

Por lo tanto, la comunidad internacional, como dijera el Presidente Konaré, debe intensificar la investigación mundial sobre el SIDA, aumentar la prevención y prestar el apoyo necesario a los millones de personas afectadas por el VIH/SIDA, especialmente a los hombres, las mujeres y los niños de África.

En ese sentido, y teniendo en cuenta las solicitudes formuladas por los miembros del Consejo de Seguridad en la reunión de 10 de enero pasado, debe asignarse una alta prioridad a las medidas de seguimiento preconizadas por la secretaría del Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA), en estrecha cooperación con las organizaciones que patrocinan dicho programa, los Estados Miembros y otros interlocutores internacionales.

Asimismo, opinamos que debe llevarse a la práctica cuanto antes la recomendación sobre la convocación, bajo la égida del Consejo Económico y Social, de una reunión de asociación que agrupe a los países donantes, los países de África, las industrias farmacéuticas y el ONUSIDA, con miras a permitir que los enfermos que viven en los países

en desarrollo, en particular en África, tengan mejor acceso a los medicamentos.

Pensamos, asimismo, que es fundamental que la comunidad internacional dote de recursos financieros suficientes a los organismos que prestan asistencia humanitaria, habida cuenta de las considerables necesidades que experimenta África en esta esfera.

Asimismo, la ampliación de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) y el despliegue rápido de una operación de mantenimiento de la paz en la República Democrática del Congo son dos medidas prioritarias a las que la comunidad internacional debe prestar su pleno apoyo. A juicio de mi delegación, deben aprobarse las resoluciones pertinentes a la brevedad posible.

Es asimismo necesario que se aumente la asistencia al proceso de paz de Arusha para respaldar los esfuerzos del Presidente Mandela en su calidad de facilitador, de manera que pueda llegarse a una solución pacífica del conflicto de Burundi. La comunidad internacional también debe brindar todo su apoyo a Sir Ketumile Masire en su papel de facilitador del diálogo intercongoleño.

En cuanto a la situación que prevalece en Angola, quisiera, al tiempo que confirmo el apoyo de mi delegación a las actividades del Comité de sanciones contra la UNITA que dirige el Embajador Fowler, recalcar la necesidad de finiquitar lo antes posible las formalidades de la aplicación del acuerdo sobre el estatuto de la misión con respecto a la Oficina de las Naciones Unidas en Angola, cuyo responsable debe ser nombrado lo más rápidamente posible.

¿Qué conclusiones podemos extraer de este “mes de África”? La primera es que nuestras deliberaciones indudablemente contribuirán a una mayor movilización de la comunidad internacional para que se instauren la paz y la estabilidad en África. Por ello, es importantísimo que se establezca una mecanismo de seguimiento apropiado. El Consejo debe asegurarse de que así se haga. En este sentido, esperamos que en el ejercicio de la Presidencia la Argentina dé aún mayor fuerza a la dinámica ya lograda. La segunda es que, a nuestro criterio, nuestras deliberaciones, sobre todo el examen de la situación imperante en la República Democrática del Congo, han demostrado la complejidad de las cuestiones africanas. A este respecto, pensamos que la celebración de una conferencia internacional sobre la paz, la seguridad y el desarrollo de la región de los Grandes Lagos, bajo los auspicios de las Naciones Unidas y de la OUA, es una iniciativa oportuna que la comunidad internacional debe apoyar. La tercera es que es obvio que África necesita de las Naciones Unidas, especialmente para apoyar las iniciativas regionales, como la de Sierra Leona, o para hacer frente a la pandemia del SIDA.

Para concluir, quiero dar las gracias a la Presidencia estadounidense por haber tenido la iniciativa de celebrar este “mes de África”, y felicitarlo muy calurosamente, Sr. Presidente, por su talento y por sus esfuerzos personales, que permitieron que el Consejo de Seguridad llegara, en cada una de las reuniones, a conclusiones prácticas. También quiero dar las gracias a los demás miembros del Consejo por su participación constructiva en estas deliberaciones tan importantes para África.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de Malí sus amables palabras.

Espero que los nueve oradores que aún quedan puedan avanzar lo más rápidamente posible, a fin de que podamos escuchar las observaciones y las respuestas de nuestros visitantes de Zambia y de Sudáfrica y realizar un intercambio de opiniones.

Sr. Hasmy (Malasia) (*habla en inglés*): Mi delegación se adhiere a las condolencias expresadas por el Ministro de Relaciones Exteriores de Namibia en relación con el trágico accidente del avión de Kenya.

Mi delegación se suma también a otras para dar la bienvenida a nuestros distinguidos invitados a la reunión de esta mañana: el Presidente de Zambia, la Ministra de Relaciones Exteriores de Sudáfrica y el Ministro de Relaciones Exteriores de Namibia y Presidente de la Asamblea General.

Sólo deseo hacer algunas breves observaciones, ya que estamos totalmente de acuerdo con muchas de las consideraciones que han formulado otros oradores esta mañana. Permítame, Sr.Presidente, felicitarlo una vez más por haber concentrado la atención en África durante el ejercicio de sus funciones como Presidente del Consejo durante el mes de enero. Este ha sido un mes útil —de hecho, estimulante—, durante el cual no solamente los miembros del Consejo sino también los Miembros de la Organización en general, e incluso algunos miembros interesados de la sociedad civil, han mejorado su formación. Durante nuestra reunión con el Senador Jesse Helms también recibimos provechosa información acerca de los complejos mecanismos de la política estadounidense. Opinamos que ese diálogo fue igualmente útil.

Durante este mes hemos tratado muchas cuestiones africanas de importancia, especialmente la relativa a la República Democrática del Congo. Este ha sido un trabajo sumamente útil. No obstante, hay varias cuestiones africanas que no se han tratado, entre ellas las relativas a Etiopía y Eritrea, a Somalia y al Sáhara Occidental. Mi delegación quiere creer, y recalcar, que se dejaron de lado no porque fuesen menos importantes. Estas cuestiones siguen siendo importantes, y esperamos que el Consejo les preste la misma atención en los meses venideros.

Durante este mes el Consejo se ha concentrado en África como nunca lo había hecho antes. Al haber durado todo un mes, esta concentración en África quizás haya disipado la impresión de que el Consejo manifiesta un cierto favoritismo hacia otras regiones. La Presidencia estadounidense del Consejo ha concentrado, o ha vuelto a concentrar, la atención del Consejo en África, por lo cual mi delegación, al igual que otras, encomia al Presidente. Pero lo que es igualmente importante —en realidad, más importante, en mi opinión— es la necesidad de que se lleve a cabo un proceso de seguimiento, como usted mismo lo acaba de subrayar, Sr. Presidente. En ese proceso de seguimiento debe consistir nuestro trabajo sobre África a partir del próximo mes, bajo la Presidencia de la Argentina, así como bajo las presidencias subsiguientes.

Mi delegación abrigaba la gran esperanza de que por lo menos con respecto a una cuestión concreta —la de la República Democrática del Congo— el Consejo podría iniciar una resolución por la que autorizara el envío de una fuerza de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz a ese país. Abrigamos la esperanza ferviente de que lo que no pudimos hacer en este mes con respecto a la República Democrática del Congo podamos hacerlo, si no el mes próximo, ciertamente lo antes posible, ya que el tiempo es fundamental para que podamos aprovechar del Acuerdo de Lusaka, un acuerdo que fue muy difícil de conseguir y que a juicio de todos sigue siendo la única base posible para el logro de una solución duradera del conflicto que prevalece en ese país. Nuestra capacidad de efectuar el seguimiento en relación con la República Democrática del Congo, así como de llevar a cabo las demás medidas de seguimiento que debemos tomar, reflejarán en gran medida el éxito que ha tenido la Presidencia estadounidense del Consejo en este primer mes de este nuevo milenio. Estamos seguros de que, después de haber iniciado el proceso, los Estados Unidos respaldarán con su gran influencia el importante proceso de seguimiento.

El reto que encara ahora el Consejo, según lo que oí en declaraciones formuladas esta mañana —entre ellas la del Representante Permanente de Argelia, quien representa a la Presidencia de la Organización de la Unidad Africana—, consiste en ir más allá de las palabras y pasar a la acción concreta. Pienso que el Consejo podrá superar este reto.

El Presidente (*habla en inglés*): Sé que el Presidente Chiluba tiene que partir dentro de poco, por lo que le pido que nos diga si desea hacer algunas observaciones en relación con lo que ha escuchado hasta el momento, para darnos una idea, sólo de manera oficiosa, de cómo piensa que marchan las cosas y de cómo considera que podemos asistirlo, más allá de lo que ha dicho en su importante discurso, y sobre la base de lo que ha escuchado, para hacer avanzar el proceso de paz de Lusaka.

El Presidente Chiluba (*habla en inglés*): Permítaseme pedir disculpas, ya que al principio se me había dicho que podría formular una declaración y luego partir. No he organizado mis ideas, y me va a resultar un tanto difícil responder. Permítaseme decir simplemente que me parece que el espíritu está muy animado. Todo lo que han dicho los diversos embajadores apunta en una dirección: hay disposición, buena voluntad y deseo de ayudarnos a resolver los problemas que existen en la República Democrática del Congo, en Burundi y en todas las otras zonas en conflicto de nuestra región, incluida Angola.

Lo único que puedo hacer, Sr. Presidente, es alentarlo. Estamos decididos; vamos a regresar: vamos a celebrar reuniones; queremos hacer el seguimiento de todo esto. Queremos poner en práctica todo el proceso de paz. Tememos especialmente que si el diálogo interno conducido por Sir Ketumile Masire no tiene éxito se produzcan escaramuzas y comience la lucha nuevamente. Por eso queremos que las Naciones Unidas actúen. Todos los embajadores lo han dicho. Menos retórica y más acción. Creo que este es el mensaje para todos nosotros.

Doy las gracias a todos los embajadores que han hecho uso de la palabra: los Embajadores de China, Francia, Malasia y Malí. Llevaré conmigo a la región el mensaje de que el Consejo de Seguridad está más dispuesto que nunca a ayudarnos en esta materia.

El Presidente (*habla en inglés*): Considero que el Presidente de Zambia estuvo acertado en la evaluación del mensaje que lleva consigo. Si no tiene tiempo de escuchar a los siguientes oradores, lo comprenderemos. Le agradecemos enormemente que haya venido a Nueva York y que nos haya encomendado esta misión final.

Sir Jeremy Greenstock (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): No cabe la menor duda de que el "mes de África" fue en cierta medida un riesgo calculado. Ha señalado a la atención un continente con enormes problemas donde el Consejo de Seguridad se ha esforzado arduamente pero no ha logrado los resultados que nosotros y los africanos deseábamos. Pero personalmente considero que fue una iniciativa de carácter excepcional y que valió ampliamente la pena llevarla a cabo, aunque sólo fuera para destacar públicamente la necesidad de realizar un mayor esfuerzo con respecto a África. Esto de por sí mereció la pena, pero también ha generado expectativas. No creo que el Presidente Chiluba y los Ministros de Relaciones Exteriores de Sudáfrica y de Namibia hubiesen estado aquí esta mañana si no hubiesen deseado cerciorarse de que el Consejo de Seguridad estaba decidido a traducir la retórica en hechos concretos. Y eso es lo que debemos hacer.

Hemos comprobado algunos resultados concretos. El debate sobre Burundi ofreció una plataforma importante para la facilitación del ex Presidente Mandela. La reunión sobre Angola contribuyó a ejercer presión sobre la cuestión del suministro de armas. Mi Ministro de Estado, Peter Hain, hoy formuló otra declaración, en Sudáfrica, a fin de señalar a la atención la determinación del Reino Unido de dar seguimiento a determinadas violaciones de sanciones y de llevar a los responsables ante la justicia. El debate sobre la República Democrática del Congo generó un nuevo y vigoroso compromiso de las partes con Lusaka y tornó más probable el pronto envío de una fuerza de mantenimiento de la paz a la República Democrática del Congo. El debate de carácter innovador sobre el SIDA colocó al tema en un lugar preponderante en el programa del Consejo. Considero que sería muy oportuno que se lo señalara a la atención de la Asamblea General y también que el Consejo de Seguridad realizara el seguimiento del debate y verificara, en colaboración con otros órganos de las Naciones Unidas, la manera de llevar adelante la acción de las Naciones Unidas con respecto al SIDA.

La inquietud particular del Consejo de Seguridad en lo que respecta a África no se inició este mes, ni tampoco terminará este mes. En los últimos dos años ya hemos dedicado bastante tiempo a la tarea de tratar de ayudar a los africanos a que África salga adelante. Algunos de nuestros esfuerzos fueron tal vez más atinados que otros. El mensaje de la Sra. Ogata sobre los refugiados y las personas internamente desplazadas, fue muy importante, pero no creo que el Consejo conozca la manera de darle seguimiento a la cuestión. Hay dificultades implacables que han reducido los recursos del Consejo y de la Secretaría al extremo de que casi los han agotado. ¿De qué manera afrontaremos el tema de los recursos?

No obstante, en general pienso que está mejorando el historial del Consejo en lo que respecta a África. Ahora tenemos en marcha una operación sustantiva de mantenimiento de la paz en Sierra Leona, a la que la Vicesecretaria General ha denominado la prueba más inmediata para el Consejo en África. Está finalizando satisfactoriamente la Misión de las Naciones Unidas en la República Centroafricana. Los esfuerzos del Embajador Fowler con respecto a Angola realmente han presionado a los que transgreden las sanciones aplicadas a la UNITA. Otro ejemplo es la labor de la Organización de la Unidad Africana (OUA) en Etiopía y Eritrea. Aunque el Consejo no haya avanzado en esa labor, hay una buena relación entre las Naciones Unidas y la OUA en un esfuerzo de mediación muy discreto y confidencial que espero que ahora comience a dar resultados.

Sin embargo, nos hemos concentrado en particular en la República Democrática del Congo. Pienso que esa es ahora la prueba más visible que nos demostrará si este mes ha valido la pena. El Reino Unido espera que comience de inmediato la labor sobre el proyecto de resolución y que se pueda finalizar esta semana. Las partes en el Acuerdo de Lusaka han dejado en claro que cuanto más tiempo se espere para el despliegue de estos observadores a fin de que supervisen la cesación del fuego y el redespliegue de fuerzas, menores son las posibilidades de que sus compromisos se mantengan y de que la reconciliación nacional sea una realidad.

Por consiguiente, los esfuerzos que han realizado los Estados Unidos en el último mes han demostrado cuán importante es la diplomacia de alto perfil y alto impacto para poder avanzar en la solución de las cuestiones de África. Pero no perdamos de vista la importancia de otros enfoques que atraen menor atención y quizá sean de menor perfil pero que, a largo plazo, son igualmente importantes para el éxito del programa de las Naciones Unidas sobre África y para el triunfo de los resultados sobre la retórica.

En diciembre, el Ministro Peter Hain presidió en este Salón una reunión sobre África de la cual extrajo algunas conclusiones. Observó que había un consenso en favor de un proceso de consultas y de coordinación periódico y más estructurado entre el Consejo, la Organización de la Unidad Africana (OUA) y los órganos regionales; en favor de una mayor utilización de medios tales como enviados y misiones conjuntos, un tema al que hizo referencia esta mañana el Embajador Baali; y en favor de la celebración de reuniones

más frecuentes entre el Consejo de Seguridad, la OUA y los órganos subregionales. El Sr. Hain también señaló a la atención las necesidades del mantenimiento de la paz en África y la necesidad de aumentar la capacidad, un tema en el que necesitamos esforzarnos más y cuanto antes.

Es necesario que todas estas observaciones se lleven a la práctica. Desearía en particular ver un diálogo más regular con la OUA, que todavía no hemos logrado establecer. Pienso que nos habríamos planteado esta cuestión con el Secretario General Salim si él hubiera estado aquí. Debemos hacerlo ahora para cerciorarnos de que suceda con regularidad. Teniendo esto presente parcialmente, deseo hacer una modesta propuesta para llevar adelante algunas de estas ideas que han surgido en el "mes de África". Sugiero que los miembros del Consejo que son expertos en las cuestiones de África se establezcan como un grupo de trabajo oficioso pero permanente a fin de examinar los problemas de África, lejos de las demandas cotidianas de las exposiciones informativas de la Secretaría, de la renovación de mandatos y de otras cuestiones de que se ocupa el Consejo. El propósito de dicho grupo no consistiría en la preparación de declaraciones ni en la elaboración de proyectos de resolución, sino en examinar si el Consejo está usando todos los medios de que dispone para dar seguimiento a este mes; en preguntarse por qué ciertas cuestiones tal vez no se han planteado ante el Consejo; en considerar si un grupo de amigos o un grupo de contacto podría realizar una aportación útil sobre un tema particular del Consejo; en verificar si las disposiciones de las resoluciones del Consejo relativas a África se aplican adecuadamente; y en considerar si una exposición de información a cargo de la OUA o de representantes de un grupo regional de África podría contribuir con la labor del Consejo. Tal grupo de trabajo podría celebrar reuniones periódicas con el representante de la Presidencia o del Secretario General de la OUA. Nuestros colegas tendrán otras ideas diferentes, y esperamos debatirlas en este foro en una forma más oficiosa. Esperamos que la Presidencia argentina tome algunas de estas ideas en cuanto se las pueda incluir en el calendario. Pero, de una manera o de otra, debemos convenir hoy en aprovechar la energía, la imaginación y el interés que ha generado el "mes de África" a fin de estimular un esfuerzo permanente y productivo.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante del Reino Unido por sus cordiales palabras de apoyo. Nuevamente quisiera hacerme eco de la labor precursora que llevó a cabo cuando el Reino Unido ocupó la Presidencia en diciembre.

Sr. Duval (Canadá) (*habla en francés*): Sr. Presidente: El Canadá acoge con beneplácito las iniciativas que usted emprendió en este mes, ya que representan un paso adelante hacia un compromiso más vigoroso del Consejo y de sus miembros en pro de África. Hoy varios oradores han declarado que el reto principal que debemos enfrentar consiste en traducir esos compromisos en medidas concretas y, como lo acaba de subrayar el Embajador Greenstock, en hacer que nuestra acción en África sea más eficaz.

Asimismo, acogemos con satisfacción los debates que se han celebrado sobre cuestiones temáticas que enfrenta África, tales como el SIDA, los refugiados y las personas internamente desplazadas. En esas reuniones se puso de relieve la importancia de la seguridad humana en el mandato y en la labor del Consejo y se demostró que, si queremos que las reuniones públicas generen acción, debemos hacer que nos brinden la oportunidad de escuchar y de ser escuchados. En tal sentido, este mes nos ha enseñado muchas lecciones.

El Canadá acoge con beneplácito la participación del facilitador para Burundi, Sr. Mandela; del facilitador para la República Democrática del Congo, Sir Ketumile Masire; del Secretario General de la Organización de la Unidad Africana (OUA), Sr. Salim Salim; y del Presidente Chiluba, uno de los principales artífices del Acuerdo de Lusaka. En realidad, ésta ha constituido una etapa importante del establecimiento de una relación más estrecha, más centrada en la cooperación, entre el Consejo de Seguridad y la OUA, como asimismo entre el Consejo y los jefes de las iniciativas regionales y subregionales para la paz y la seguridad en África.

Esperamos con impaciencia la rápida aprobación del proyecto de resolución, sobre el que hemos alcanzado un acuerdo en el curso de este mes, para enviar una misión de mantenimiento de la paz a Sierra Leona. El nuevo mandato de la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNOMSIL) es un ejemplo que las próximas misiones deben emular y que requerirá intensas actividades de mantenimiento de la paz y el compromiso de actuar firmemente y de desplegar efectivos en relación con las necesidades existentes sobre el terreno. Se trata asimismo de la primera misión dotada de un elemento significativo de desarme, desmovilización y reintegración, lo cual demuestra que, cuando existe la necesidad de hacerlo, los miembros del Consejo de Seguridad saben extraer las lecciones de las experiencias del pasado. En ese mismo espíritu, estamos agradecidos al Secretario General por su iniciativa de crear un centro de remoción de minas, que se considera una medida importante para proteger a los civiles.

Nos hemos sentido honrados por la presencia de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sra. Ogata, quien oportunamente subrayó la importancia del papel del Consejo de Seguridad cuando se le solicita que responda rápidamente a las necesidades de millones de personas desplazadas en África. El destino de las poblaciones afectadas por la guerra depende directamente de nuestra acción o de nuestra inacción. La comunidad internacional debe adoptar medidas más enérgicas a fin de eliminar las causas profundas del desplazamiento de la población. El Canadá apoya sin reservas la misión del Sr. Mandela y del Ministro de Relaciones Exteriores de Namibia, quienes, durante sus intervenciones en el Consejo, subrayaron que todos los que participan en conflictos en África deben comprometerse a respetar la paz, la democracia y los derechos humanos. Esa responsabilidad no puede eludirse.

El establecimiento de la paz duradera exige que todos los que participan en conflictos —gobiernos y otros— asuman la responsabilidad de proteger a los refugiados y a las personas desplazadas que se encuentran en sus territorios y de crear las condiciones que faciliten su retorno. Asimismo, deben contribuir para que los que la necesitan tengan un acceso seguro y sin trabas a la asistencia humanitaria y deben garantizar la protección, la seguridad y la libertad de circulación del personal de las Naciones Unidas y del personal asociado.

El Canadá está profundamente preocupado por los numerosos ataques cometidos contra personal de las Naciones Unidas, en particular los cometidos contra el personal contratado localmente y contra el personal a cargo de la prestación de la asistencia humanitaria. En el transcurso de los últimos meses se han producido agresiones de esa índole en Angola, en el Sudán y en Somalia. El drástico aumento en el número de tales víctimas entre el personal que presta asistencia humanitaria exige que actuemos con urgencia para brindarles protección. Deben adoptarse medidas prácticas para proporcionar protección a los civiles y al personal que presta asistencia humanitaria, y debe enjuiciarse a los que hayan cometido actos criminales. Todos aquellos que violen los derechos humanos y el derecho humanitario deben ser enjuiciados con rapidez si deseamos eliminar la cultura de la impunidad.

Acogemos con beneplácito el firme respaldo que brindaron los miembros del Consejo de Seguridad a los esfuerzos que se llevan a cabo para aplicar las sanciones del Consejo contra la UNITA. Es esencial que el Consejo examine en forma rápida y en profundidad las recomendaciones del grupo de expertos. En el transcurso del mes hemos señalado a la atención del Consejo la información pertinente que hemos obtenido en Angola sobre la situación actual de la UNITA y sobre la forma en que opera. Se ha transmitido esta información al grupo de expertos del Comité de sanciones sobre Angola, el que la tendrá en cuenta al hacer recomendaciones sobre la manera de acrecentar la eficacia de las sanciones que impusieron las Naciones Unidas.

Además, hemos transmitido al Consejo de Seguridad la información que hemos obtenido en relación con los dos aviones de las Naciones Unidas abatidos y sobre los acusados de haber cometido el crimen. Instamos en forma oficial al Consejo a que identifique a los responsables de estos actos criminales y a que asegure su enjuiciamiento.

El Canadá está convencido de que el nuevo facilitador del proceso de paz de Arusha, el ex Presidente Nelson Mandela, conseguirá persuadir a todas las partes, entre ellas a los grupos rebeldes, a concertar un acuerdo de paz. Reiteramos nuestro apoyo a una solución política negociada, ya que consideramos que es el mejor medio para establecer una paz duradera que permita que Burundi pueda gozar de un desarrollo sostenible y a largo plazo y que la prestación de asistencia para el desarrollo sea eficaz.

El Canadá condena la política del Gobierno de Burundi orientada a desplazar poblaciones y a forzarlas a vivir en campamentos a los que el personal que presta asistencia humanitaria tiene un acceso limitado. Esto constituye una violación fundamental de los derechos de los ciudadanos de Burundi. Deben desmantelarse estos campamentos y todas las partes en el conflicto deben garantizar el acceso seguro y sin obstáculos a las poblaciones perseguidas y la protección y el respeto de los refugiados y de las personas internamente desplazadas. Debe permitirse que todos los que deseen retornar a sus hogares en condiciones de seguridad puedan hacerlo.

La reunión pública sobre la República Democrática del Congo permitió renovar el proceso de paz. Es fundamental que los miembros del Consejo participen de este empeño. En el curso de las declaraciones que formularon en esa reunión, los oradores subrayaron la importancia de aplicar los diversos elementos del Acuerdo de Lusaka lo más rápidamente posible. Además, abrigamos la esperanza de que el facilitador del diálogo intercongoleño disponga de los recursos necesarios para iniciar su labor. Su papel contribuirá en gran medida a los esfuerzos orientados a garantizar la estabilidad y el desarrollo democrático e institucional en la República Democrática del Congo.

Las conclusiones de la investigación independiente sobre las actividades de las Naciones Unidas en Rwanda destaca la responsabilidad de responder con eficacia y rapidez para proteger a las poblaciones expuestas a peligros inminentes, como asimismo la responsabilidad que le incumbe a la comunidad internacional. No obstante, la responsabilidad de aplicar la cesación del fuego y todas las disposiciones del Acuerdo de Lusaka corresponde, en primer lugar, a sus signatarios. Sin embargo, se requiere una presencia internacional de mantenimiento de la paz para ayudar a los diversos participantes a concluir satisfactoriamente su cometido y para fortalecer la confianza en el proceso de paz.

El Consejo está en vías de elaborar un proyecto de resolución relativo a la segunda etapa de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC). Mi delegación reafirma su convicción de que las misiones en zonas inestables, tales como la República Democrática del Congo, deben tener un mandato fuerte y recursos suficientes. Aunque estamos satisfechos con el consenso creado entre los miembros del Consejo con respecto a que la próxima etapa debería inscribirse en el marco del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, nos parece insuficiente el número de efectivos que propuso el Secretario General para llevar a cabo el mandato de la MONUC y para garantizar la seguridad del personal.

Una vez más, deseamos destacar hasta qué punto es importante que se brinde apoyo, en especial apoyo financiero, a la Comisión Militar Mixta y que se aliente la armonización rápida de sus actividades con las de la Misión.

(*continúa en inglés*)

Para concluir, deseamos felicitarlo, señor, y agradecerle los esfuerzos que realizó este mes.

(continúa en español)

Deseamos continuar este trabajo muy creativo con el Embajador Listre, de la Argentina.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante del Canadá sus amables palabras, que ha pronunciado en tres idiomas.

Sr. Ben-Mustapha (Túnez) (*habla en árabe*): Para comenzar, permítaseme felicitar y saludar al Presidente Chiluba; al Ministro de Relaciones Exteriores de Namibia y actual Presidente de la Asamblea General; a la Ministra de Relaciones Exteriores de Sudáfrica, y a mi hermano, el Embajador Baali, que habló en nombre del Presidente Bouteflika, Presidente en ejercicio de la Organización de la Unidad Africana (OUA). También deseo encomiar los esfuerzos permanentes que él realiza y apoyar su propuesta con respecto a la importancia de la coordinación entre la OUA y el Consejo de Seguridad.

Asimismo, Sr. Presidente, deseo ante todo expresarle a usted nuestro reconocimiento por haber dedicado el mes de enero del 2000 al examen de las cuestiones relativas a África. Hay una serie de cuestiones sobre cuya importancia todos estamos de acuerdo, y consideramos muy adecuada la selección que usted efectuó. Además de las cuestiones relativas al logro de la paz y la seguridad en algunos países africanos, no hemos pasado por alto algunos asuntos de gran importancia para todo el continente, tales como los refugiados y el SIDA. Quizás en el futuro nos ocuparemos de las otras cuestiones, que no son menos importantes e incluyen la lucha contra la pobreza y contra el hambre como una de las principales causas de los conflictos y del deterioro de la situación política, económica y de seguridad. Hemos asignado gran importancia a la necesidad de que se ponga fin al conflicto en Angola. La presencia del Sr. Nelson Mandela en este Salón constituyó un acontecimiento importante que puso de relieve la necesidad de que continúen el proceso de paz de Arusha, el apoyo del Consejo de Seguridad a los esfuerzos del Presidente Mandela y el apoyo de la comunidad internacional. La reunión sobre la República Democrática del Congo fue sin duda muy importante.

Quienes participaron en las reuniones vincularon el problema del VIH/SIDA y la cuestión de los refugiados al problema de la paz y la seguridad en África. Al aproximarnos al final de enero del 2000, y no al final del “mes de África”, ya que esperamos que todos los años sean “años de África”, deseamos reafirmar la necesidad de efectuar un seguimiento del resultado de estas reuniones, como ya lo han recalcado oradores anteriores, a fin de que África continúe siendo una prioridad máxima para el Consejo a lo largo del año y de que podamos convertir en realidad la voluntad política y las promesas sinceras.

En este sentido, permítaseme formular algunas observaciones. En primer lugar, en cuanto al VIH/SIDA, el debate ha hecho que se tomara más conciencia acerca del peligro de esta epidemia y acerca de la importancia de que se actúe rápidamente a fin de adoptar una estrategia amplia y estable, en coordinación con los organismos especializados, para poner fin a la intensificación de esta epidemia. Los compromisos contraídos al respecto en esa reunión, y en especial los mencionados por el representante del

Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA), constituyen el mejor incentivo para que la comunidad internacional realice más esfuerzos y proceda a su seguimiento. Esperamos con interés los informes que ha de presentar el ONUSIDA sobre los logros que se alcancen en cuanto a la aplicación de las numerosas recomendaciones en esta esfera.

Con respecto a otra cuestión, el Consejo de Seguridad ha hecho hincapié en la importancia de que se redoblen los esfuerzos para que la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) pueda prestar asistencia humanitaria a los refugiados y a las personas internamente desplazadas y hallar soluciones a sus problemas y situaciones. Tomamos nota de la importancia que el Consejo de Seguridad ha otorgado a esta cuestión. Deseamos recalcar, al igual que oradores anteriores, que debemos adoptar medidas prácticas para aplicar las propuestas que presentó la Sra. Ogata, de la ACNUR. Queremos reiterar el llamamiento de la comunidad internacional para que se brinde apoyo a los Estados de África en la tarea de consolidar su capacidad, a fin de que puedan abordar el problema de los refugiados y de las personas desplazadas y hacer frente a sus causas profundas, y también en la tarea de hallar soluciones políticas que los ayuden a lograr la paz, el desarrollo y la estabilidad en la región.

En cuanto al conflicto de Angola, que lleva ya mucho tiempo y es considerado uno de los principales problemas que afrontan la comunidad internacional en general y el Consejo de Seguridad en particular, deseamos reafirmar nuestra satisfacción ante el anuncio formulado por el Gobierno angoleño en el sentido de que adherirá firmemente al Protocolo de Lusaka como base para el proceso de paz. Instamos a la UNITA, que es la parte a la que incumbe la responsabilidad primordial respecto de la continuación de la guerra, a que demuestre que está cumpliendo los compromisos que asumió en el marco del Protocolo de Lusaka. El hecho de que el Consejo de Seguridad haya expresado una posición unánime respecto de la necesidad de hallar una solución al conflicto de Angola, de obligar a la UNITA a que deje de hacer frente a la comunidad internacional, y de mantener el régimen de sanciones constituye un claro mensaje respecto del compromiso del Consejo. En este sentido, aguardamos con interés el informe que presentará el Comité de sanciones acerca de las nuevas medidas que podría adoptar el Consejo.

Al examinar la situación de Burundi, el Consejo reiteró su enérgico apoyo al proceso de paz de Arusha. Escuchamos las opiniones y los consejos del Presidente Mandela sobre el proceso de paz de Arusha. Esperamos que nos brinde una nueva evaluación de lo que se ha logrado en ese ámbito. En la resolución 1286 (2000) del Consejo de Seguridad se insta a todas las partes, y nos incumbe la tarea de evaluar en un futuro cercano el respeto que las partes hayan demostrado hacia dicha resolución.

En cuanto al debate relativo a la República Democrática del Congo, hemos reafirmado nuestra posición mediante la declaración presidencial que formuló usted, Sr. Presidente, en nombre del Consejo con respecto a la integridad territorial y la soberanía nacional de la República Democrática del Congo y a su soberanía sobre sus recursos naturales, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y con la Carta de la Organización de la Unidad Africana (OUA). Ese fue uno de los resultados más importantes de esa reunión. Instamos a que se procediera a una inmediata cesación de las hostilidades militares y a que todas las fuerzas extranjeras se retiraran del territorio de la República Democrática del Congo. Esas son las condiciones básicas que se requieren para el período de transición. El Consejo ha demostrado su apoyo al Acuerdo de Cesación del Fuego de Lusaka y su determinación de defenderlo. Esta reafirmación demuestra una vez más que este acuerdo es el camino que permitirá hallar una solución.

Debemos ahora acelerar el envío de observadores militares a la República Democrática del Congo. Esperamos que el Consejo apruebe en forma inmediata una resolución que permita extender el mandato de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) en la República Democrática del Congo de conformidad con lo que figura en el informe del Secretario General de 17 de enero de 2000 (S/2000/30). Esperamos que todas las partes en el conflicto cooperen con la Misión de las Naciones Unidas y con en el Enviado Especial de las Naciones Unidas y les brinden su apoyo. El grado de cooperación con esta misión demostrará la manera en que se ha de aplicar el Acuerdo de Lusaka. De modo similar, debemos recalcar la importancia del diálogo nacional en la próxima fase, y esperamos que la comunidad internacional, y las Naciones Unidas en particular, apoyen ese diálogo y la labor del Presidente Masire mediante la aportación de los recursos y de la cooperación necesarios.

La reunión relativa a la República Democrática del Congo permitió que todas las partes en el conflicto, los signatarios del Acuerdo de Lusaka, el Consejo de Seguridad y el Secretario General iniciaran un diálogo constructivo. Constituyó también una oportunidad para que algunas partes en el conflicto se reunieran para mantener un diálogo cercano y directo. Esto fue un gran logro. Abrigamos la esperanza de que este tipo de reuniones se repita. Somos

optimistas respecto de cualquier iniciativa que ponga en marcha un diálogo entre las partes, porque el diálogo lleva al entendimiento, fomenta la confianza y acelera los progresos encaminados a la organización de una conferencia internacional sobre la situación imperante en la región de los Grandes Lagos, que ha sido sugerida por Egipto y Francia.

Para finalizar, consideramos que estas reuniones públicas han generado una creciente transparencia en la labor del Consejo. La participación directa de las partes en el debate nos ofrecerá una oportunidad única para el diálogo y estimulará la solución de los problemas en cuestión. No hay otra alternativa que no sea el diálogo. Los resultados fueron muy positivos, y en el seno del Consejo existe la convicción de que debemos trabajar rápidamente para ocuparnos de las cuestiones que han sido objeto de debate. En este contexto, proponemos que el Consejo realice evaluaciones prácticas de la medida en que se han puesto en práctica esos resultados.

Sr. Presidente: Al concluir este mes y su exitosa Presidencia, permítame dar la bienvenida al próximo Presidente, la Argentina. Esperamos que sea otro mes vigoroso y revitalizador. Prometemos al futuro Presidente nuestra cooperación y le deseamos el mayor de los éxitos.

También deseo sumarme a quienes me han precedido para expresar nuestras condolencias a los familiares de las víctimas del accidente de la aeronave de Kenya.

El Presidente (*habla en inglés*): En mi carácter de Presidente, permítaseme realizar observaciones sobre dos cuestiones muy importantes que mencionó el representante de Túnez. En primer lugar, en cuanto a un proyecto de resolución, los miembros del Consejo de Seguridad, en estrechas consultas con el Embajador Listre, están comenzando a debatir un texto, el cual se está distribuyendo. Con respecto a la rapidez con que podamos aprobarlo, sé que muchas naciones africanas deseaban que se aprobara en enero. Las reacciones específicas que cause este proyecto de resolución determinarán la rapidez con que se examine.

En segundo lugar, el representante de Túnez formuló una observación muy importante, que deseo mencionar, en apoyo a la Comisión Militar Mixta y al ex Presidente Masire. Distribuiré una carta esta tarde —como acto final de mi Presidencia— en la que señalaré a la atención de los Estados Miembros el deseo unánime del Consejo de Seguridad de que los Estados Miembros apoyen esas dos misiones. Ya contamos con contribuciones de dos millones de dólares de los Estados Unidos, 500.000 dólares del Japón y un millón del Canadá. Abrigo la esperanza de que todos los miembros del Consejo de Seguridad ofrezcan, por lo menos, un apoyo simbólico, aunque sea sólo de 10.000 ó 25.000 dólares. También espero que otros Estados, muchos de cuyos representantes están hoy aquí con nosotros, en la medida de sus posibilidades aporten fondos, a fin de que no se repita la lamentable situación que observé personalmente en Bosnia tras el Acuerdo de Paz de Dayton, en la que el Alto Representante, Sr. Carl Bildt —quien no era responsable frente a las Naciones Unidas, pero que tenía responsabilidades similares—, no había recibido dinero de nadie y trabajaba con sus propios recursos, utilizando su teléfono celular personal en las primeras y críticas semanas. Esto fue muy lamentable; perjudicó la aplicación de Dayton. No desearíamos que la aplicación de Lusaka corriera la misma suerte.

Sr. Hamer (Países Bajos) (*habla en inglés*): Deseo sumarme a los oradores precedentes que expresaron su pesar y tristeza ante la tragedia que ha afectado a Kenya y a Côte d'Ivoire.

Ahora deseo realizar algunas observaciones generales sobre nuestro "mes de África" y luego centrarme de manera más concreta en algunas conclusiones relativas a la República Democrática del Congo. Lo menos que puedo decir es que la Presidencia estadounidense ha adoptado un criterio de alta visibilidad al considerar los temas africanos selectos. A nuestro juicio, ese criterio de alta visibilidad tuvo la virtud adicional de adecuarse excepcionalmente bien al deseo de una mayor transparencia que expresaron mi propia delegación y la mayoría de las demás delegaciones de los miembros no permanentes.

De paso, cabe señalar que nuestro exitoso "mes de África" no fue exactamente un mes de asesores jurídicos. Sr. Presidente: Su enfoque renovado ha contribuido en gran medida a eliminar muchos procedimientos obsoletos, y por esto las generaciones futuras de presidentes del Consejo de Seguridad le estarán agradecidas.

También gracias a sus esfuerzos, Sr. Presidente, el Consejo de Seguridad ha vuelto a pasar a primer plano, no sólo mediante su reunión sobre Burundi, que tuvo tanto éxito y que contó con la presencia del ex Presidente Mandela, sino también mediante sus reuniones sobre la tragedia del SIDA, con sus consecuencias especialmente graves para África, sobre la República Democrática del Congo y sobre otras cuestiones africanas. Este primer plano es importante. Un Consejo de Seguridad que no cuente con el apoyo del público perderá su eficacia, y usted ha contri-

buido en gran medida a que se tome conciencia acerca de esta cuestión.

No obstante, al mismo tiempo seamos cautelosos. El apetito del público en relación con los debates del Consejo de Seguridad no es insaciable. Debemos reservar estos acontecimientos para causas muy especiales y dedicar el tiempo suficiente a otros asuntos menos visibles, pero en última instancia cruciales, que preceden la adopción de las medidas del Consejo de Seguridad.

¿Qué es lo que haremos, entonces, a continuación? Cabe esperar que cuando se celebre la próxima reunión ministerial, en septiembre de este año, la incesante atención del Consejo a las cuestiones africanas comience realmente a dar frutos. Por ejemplo, todos podemos observar la pertinencia especial de esa reunión ministerial para la República Democrática del Congo, mediante la atención que se prestará al seguimiento de las resoluciones del Consejo de Seguridad 1196 (1998), 1197 (1998) y 1209 (1998), sobre los embargos de armas, los mecanismos de mantenimiento de la paz y las corrientes ilícitas de armas hacia África y en ese continente, respectivamente.

Permítaseme ahora tratar de extraer algunas breves conclusiones del debate sobre la República Democrática del Congo que se celebró la semana pasada. Opinamos que el debate confirmó que no hay alternativa al Acuerdo de Lusaka, ya que éste demuestra que nos hallamos en el camino correcto. No obstante, al mismo tiempo, en ese camino se nos presentan muchos obstáculos, como lo demuestra la reciente reanudación de las violaciones de la cesación del fuego. Es muy alentador el hecho de que los contactos entre los protagonistas sean posibles y útiles. También es alentador que el debate haya hecho que se reafirmara en la comunidad internacional el sentido de urgencia para que funcione el Acuerdo de Lusaka. Por fin, las Naciones Unidas están a punto de iniciar una etapa muy sustantiva de la aplicación del Acuerdo de Lusaka sobre la base del informe del Secretario General (S/2000/30).

Considero importante recordar al Consejo y a otros la declaración a la prensa que formuló la Presidencia británica del Consejo el 22 de diciembre de 1999. En esa declaración, los miembros del Consejo reiteraron la voluntad de las Naciones Unidas de participar seriamente. No obstante, al mismo tiempo, los miembros del Consejo señalaron que, a fin de desempeñar el papel que les correspondía en una operación de mantenimiento de la paz, las Naciones Unidas debían confiar en que las propias partes estuvieran decididas a abstenerse de todo acto hostil y a respetar la cesación del fuego. Estas siguen siendo para nosotros las directrices para nuestra participación futura.

Para toda solución en la República Democrática del Congo tiene una importancia fundamental la manera en que encaremos las cuestiones de vida o muerte muy reales de las corrientes ilícitas de armas hacia África y dentro de ese continente, así como los problemas conexos de la explotación ilícita de los recursos naturales de la República Democrática del Congo y, desearía agregar, de otras regiones de conflicto en África en las que abundan los recursos, como Angola, Sierra Leona y otras. La semana pasada mi propia delegación y otras delegaciones esbozaron enfoques prácticos de estos desafíos, incluidos los embargos voluntarios de armas.

Igualmente crucial para el logro de una solución es el modo en que abordemos el problema de los Interahamwe, las ex Fuerzas Armadas Rwandesas y otros grupos. A nuestro juicio, esa solución no puede lograrse por medios militares. Quizá el ejemplo de Mozambique —los arreglos jurídicos y financieros combinados para inducir a los soldados a deponer sus armas y regresar a sus hogares— pueda servir como modelo en la República Democrática del Congo.

Finalmente, con respecto a la Comisión Militar Mixta, mi Gobierno ha prometido una contribución de 250.000 dólares y ha expresado la firme intención de prestar asistencia financiera a la labor del facilitador, el ex Presidente Masire.

El programa de enero sobre África fue, inevitablemente, el resultado de una selección de algunas de las cuestiones africanas que el Consejo debe examinar. Cuestiones tales como Etiopía-Eritrea y el Sáhara Occidental no se incluyeron esta vez. El Consejo aún debe dedicar tiempo a examinar nuevamente estas cuestiones, ya que, si bien el Consejo ha demostrado que es capaz de abordar cuestiones tan complejas como las de Timor Oriental, Sierra Leona y ahora incluso la República Democrática del Congo, de algún modo el Consejo no ha podido poner fin a las tácticas dilatorias de las partes en relación con las demás cuestiones.

Sr. Presidente: Por último, al igual que la Vicesecretaria General, Sra. Fréchette, dijo usted anteriormente que la palabra clave en esta etapa es “seguimiento”. Quizá en el resumen que haga como último orador podría usted formular, o tratar de formular, una serie de elementos clave o puntos de referencia para evaluar el seguimiento del Consejo a intervalos regulares en el futuro cercano.

El Presidente (*habla en inglés*): Comparto en forma personal las opiniones del representante de los Países Bajos acerca de los abogados. No obstante, desde el punto de vista oficial, me veo obligado a protestar seriamente. Agradezco las observaciones del Embajador Hamer y espero que podamos continuar y ser merecedores de lo que acaba de decir.

Sr. Yel'chenko (Ucrania) (*habla en inglés*): Deseamos también expresar nuestra gratitud al Presidente Chiluba y a los demás destacados oradores que se dirigieron al Consejo hoy para reiterar la urgencia de los problemas que enfrenta África. Como representante de un país que mantiene estrechos vínculos tradicionales con los Estados africanos y que se ha comprometido a abordar sus intereses concretos como miembro del Consejo de Seguridad, deseo reiterar que Ucrania está decidida a obrar en apoyo a la paz y el desarrollo de África.

Estamos muy complacidos de que, gracias a la notable iniciativa de la Presidencia de los Estados Unidos, el primer mes de Ucrania en el Consejo haya sido un mes centrado en las cuestiones africanas. Por cierto, el Consejo de Seguridad no tiene una varita mágica para resolver todos los grandes problemas de la noche a la mañana. Sin embargo, sería realmente difícil negar que enero del 2000 ha sido un mes extraordinario tanto para el continente africano como para el Consejo de Seguridad. La primera reunión pública de este año, celebrada el 10 de enero, fue innovadora en todo sentido. Sentó un precedente importante al señalar a nuestra atención los aspectos del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales que a menudo habían sido desatendidos en la labor cotidiana del Consejo.

Quisiera reiterar la esperanza y la confianza de mi delegación en que la consideración de la cuestión del SIDA tenga como consecuencia un poderoso impulso para que la lucha de la comunidad internacional contra el VIH/SIDA alcance una nueva etapa. Con este fin, las delegaciones de Namibia, el Canadá y Ucrania presentaron al Presidente propuestas específicas con respecto a una posible acción de seguimiento. Le damos las gracias por aceptar esas propuestas.

Los aspectos humanitarios de las crisis internacionales, incluido el problema de los refugiados, ya han estado en el temario del Consejo durante un cierto tiempo. Aquí también es importante que nuestros debates tengan repercusiones positivas en el terreno. Las misiones especiales del Consejo y el despliegue preventivo pueden ser los pasos que demuestren la voluntad del Consejo de llevar la cuestión de la protección de los refugiados, tan urgente en África, por una vía práctica.

La situación en Angola tiene una especial importancia durante este "mes de África" en el Consejo de Seguridad. Luego de la destacada reunión de información del Embajador Fowler sobre los resultados de su visita a ese país, tenemos aún más pruebas de que el Consejo de Seguridad puede aportar una contribución concreta para lograr la meta final de restaurar la paz y la seguridad en Angola.

Este mes el Consejo de Seguridad también tuvo el privilegio de recibir a uno de los estadistas más prominentes de nuestra época, el Sr. Nelson Mandela, que ha sido designado nuevo facilitador en el proceso de paz de Arusha. Esperamos que el firme apoyo del Consejo al nuevo facilitador promueva sus esfuerzos por lograr una solución pacífica al conflicto de Burundi.

Por último, la semana pasada el Consejo de Seguridad encaró el desafío principal al que se enfrenta la comunidad internacional al inicio de este siglo. La reunión histórica sobre la situación en la República Democrática del Congo ha tenido como resultado un compromiso doble. Primero, las garantías dadas por las partes en el Acuerdo de Cesación del Fuego de Lusaka de que respetarán este instrumento como la única base viable para la solución del conflicto. Segundo, la promesa de las Naciones Unidas de apoyar la aplicación del Acuerdo de Lusaka. Más aún, esta fue quizás la primera vez en muchas décadas en que el Consejo de Seguridad realmente celebró una reunión en los términos del Artículo 32 de la Carta de las Naciones Unidas, de conformidad con el cual el Consejo tiene la obligación de invitar a las partes en una controversia a participar en sus debates. Esperamos el despliegue, sin más demoras, de una fuerza de mantenimiento de la paz fuerte y completa en la República Democrática del Congo.

No dejemos de lado los otros conflictos en África que con toda razón mencionaron el Embajador Greenstock y el Embajador Hamer. Apoyamos plenamente la idea de establecer un grupo de expertos del Consejo de Seguridad sobre África.

Quisiera concluir haciendo hincapié en una innovación más, que permite enriquecer tanto a los procedimientos del Consejo como al proceso diplomático. Todos estamos familiarizados con la buena costumbre de dar la bienvenida al Presidente entrante durante la primera sesión del mes. Por supuesto que no estoy sugiriendo que usted, Sr. Presidente, haya convocado esta sesión el último día del mes con el fin de recibir algunas felicitaciones adicionales. Sin embargo,

queremos aprovechar esta oportunidad para felicitarlo muy sinceramente por haber completado tan exitosamente su primera y realmente excelente Presidencia del Consejo de Seguridad. Queremos expresar nuevamente nuestra gratitud por los esfuerzos que usted ha realizado para realzar el prestigio de este órgano en la arena de la política internacional.

El Presidente (*habla en inglés*): Gracias, Sr. Embajador, por sus amables palabras. Lo que usted llama mi primera Presidencia será también indudablemente la última. Según desde qué punto de vista, esas pueden ser buenas o malas noticias.

Con el permiso del Embajador Gatilov, quisiera ahora dar la palabra a la Ministra de Relaciones Exteriores de Sudáfrica, Sra. Dlamini-Zuma, quien debe retirarse pronto, para que formule algunas observaciones informales acerca de lo que oyó durante las últimas dos horas y media, así como sus conclusiones finales, si es que las tiene, para compartirlas con nosotros.

Sra. Dlamini-Zuma (Sudáfrica) (*habla en inglés*): En primer lugar, y en términos generales, me siento muy alentada por las observaciones que he escuchado, porque nadie ha dicho que el "mes de África" haya llegado a su fin y que con eso termina la atención que se presta a esos temas. Todo el mundo ha dicho que la retórica debe ser seguida por la acción. Creo que muchos de los Embajadores han dicho esto. Eso me parece sumamente importante.

Voy a ocuparme de algunas cuestiones. En cuanto a Burundi, obviamente me parece muy importante apoyar el proceso de paz, como todos lo han dicho, y respaldar al ex Presidente Mandela. Quiero referirme a una cuestión mencionada por el Embajador de Francia en el sentido de ejercer mucha presión política sobre las partes en Burundi, pero al mismo tiempo ofrecer algo de alivio económico, de manera que el país no se deteriore y caiga en el caos. Ese hecho por sí solo haría retroceder años el proceso de paz. De manera que estoy de acuerdo con el Embajador de Francia en que esto es muy importante y debe ser considerado con atención.

Respecto a la cuestión del SIDA, no puedo exagerar si digo que, aunque el SIDA es un problema mundial, África es el continente que está siendo más castigado por la enfermedad en estos momentos y por lo tanto necesita todo el apoyo que pueda recibir de todos los sectores. Esperamos pues que se le dé seguimiento. Me complace escuchar que la Asamblea General va a debatir, esta cuestión.

Algunas de las observaciones que se han hecho sobre Angola son muy alentadoras. En primer lugar, que hay que prestar atención a la crisis humanitaria que está ocurriendo allí. En segundo lugar, que hay que tomar medidas para que se apliquen las sanciones impuestas a la UNITA, de acuerdo al informe del Embajador Fowler. Esto es muy importante. Además, creo que fue el Embajador de la Argentina quien planteó que deberían celebrarse deliberaciones destinadas a encontrar una solución política, ya que la solución militar no puede ser duradera. Estoy de acuerdo con él.

En cuanto a la República Democrática del Congo, es alentador oír que va a haber una resolución que dará un mandato a las Naciones Unidas para enviar más observadores y una fuerza, tal como se contempla en el Capítulo VII, para operar en ese país. También será importante asegurar que se prepare la siguiente etapa, es decir, la tercera etapa de la aplicación del Acuerdo.

El Embajador de los Países Bajos planteó una cuestión importante acerca del desarme de los grupos armados ilegales y de que tienen que darse las condiciones necesarias para que depongan las armas y puedan regresar a sus hogares. Creo que esto es muy cierto. Considero que el Acuerdo de Lusaka efectivamente prevé un proceso de doble vía: por un lado el desarme, y por el otro la necesidad de que los países de origen creen un ambiente que permita la repatriación de los soldados, y su reintegración a sus países. Creo que, por lo tanto, es importante verlo como un proceso doble y como una parte importante del Acuerdo de Lusaka destinada a resolver una dimensión del conflicto.

En lo que respecta al diálogo, es realmente alentador escuchar promesas de apoyo para el facilitador, porque el Presidente Masire va a requerir mucho apoyo político, moral y financiero. No será un proceso fácil. Ni siquiera encontrar una sede para el diálogo va a ser fácil. Va a requerir mucho apoyo para identificar a todos los participantes necesarios, para encontrar una sede y para comenzar el proceso. Pero, en nuestra opinión, esto es fundamental para una paz duradera en la República Democrática del Congo. No es posible conseguir una paz duradera si no se resuelve la cuestión política.

Todo lo que he escuchado es muy alentador. Permítaseme decir algunas palabras acerca de la conferencia que varias personas han mencionado, una conferencia de paz sobre la región de los Grandes Lagos. Considero que ese sería un paso importante, pero quiero advertir que será muy importante ver en qué momento ha de celebrarse esa conferencia. Si el momento no es oportuno, los resultados no serán los deseados. Debemos planearla de tal manera que

haya un debate constructivo y libre en esa conferencia. Es una conferencia importante, y debe celebrarse, pero el momento que se elija para su celebración es de importancia crítica.

También quisiera señalar las observaciones que formuló el representante del Reino Unido respecto a algún tipo de grupo que se asegure de que haya un verdadero seguimiento y planificación y se ocupe de las cuestiones de cuándo llevar a la gente, de qué hacer y de qué otros temas se deben plantear. Creo que es una sugerencia excelente. No estoy muy familiarizada con los detalles relativos a su funcionamiento, pero creo que si funciona sería algo excelente, y debe ser considerado seriamente.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Ministra de Relaciones Exteriores de Sudáfrica por volver a estar hoy con nosotros. Creo que sus detalladas observaciones sobre una gran parte de las cuestiones que se han tratado han sido muy valiosas. Le damos las gracias y le pedimos que transmita al Presidente Mbeki nuestro agradecimiento por haberla enviado como su representante personal, y al ex Presidente Mandela por haber hecho este largo viaje para presentarnos su informe.

Sr. Gatilov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Nos unimos a las condolencias expresadas en relación con el accidente del avión de Kenya Airlines. También quisiéramos dar la bienvenida a nuestros importantes invitados de Zambia y de Sudáfrica.

Mi delegación ha tenido ya oportunidad de presentar la opinión de la Federación de Rusia en lo relativo a la solución del conflicto de la República Democrática del Congo y a otros aspectos del problema del continente africano, y, habida cuenta de lo avanzado de la hora, quisiera limitarme a las siguientes observaciones de orden general.

El trabajo realizado por el Consejo de Seguridad durante el mes transcurrido muestra hasta qué punto la comunidad internacional está preocupada ante la situación imperante en el continente africano. No podemos esperar un desarrollo armonioso a largo plazo en el mundo si los países africanos, que representan casi una tercera parte de la comunidad internacional, siguen sumidos en convulsiones sociales, políticas y económicas.

A nuestro juicio, las deliberaciones que tuvieron lugar durante el mes de enero sobre la amplia gama de problemas que enfrenta África muestran de manera convincente la necesidad de que los propios africanos, que son los principales responsables de solucionar los problemas del continente, y los amigos de África realicen esfuerzos colectivos con el fin de romper el círculo vicioso del desarrollo insuficiente, los problemas sociales e interétnicos, la inestabilidad política y militar y la interrupción de los programas de desarrollo. La tarea del Consejo de Seguridad consiste en lograr que esos esfuerzos cuenten con el pleno apoyo de la coordinación, la autoridad y la capacidad de las Naciones Unidas.

Necesitamos que los distintos órganos y organismos de las Naciones Unidas y de las organizaciones regionales y subregionales emprendan una acción concertada con el fin de crear un sistema que pueda prevenir y solucionar los conflictos, así como encontrar una solución integral para la ejecución de las tareas de rehabilitación después de los conflictos. Sólo de esta manera podrán los países africanos acceder realmente al gran camino del desarrollo estable y dinámico e integrarse plenamente a la economía mundial.

La Federación de Rusia aborda las cuestiones relativas a la cooperación con África y dentro de África en un espíritu de asociación abierta, en pie de igualdad y mutuamente beneficiosa, sin ningún espíritu de superioridad, sin estereotipos ideológicos y sin prejuicios nacionales. Estamos dispuestos en el futuro a brindar toda la ayuda posible para contribuir a resolver los problemas del continente africano. África ha estado, está y seguirá estando en el centro de nuestra constante atención.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de la Federación de Rusia las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Chowdhury (Bangladesh) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, permítame unirme a los que han rendido un especial homenaje a la extraordinaria iniciativa y liderazgo que han aportado los Estados Unidos de América durante su Presidencia y usted en su condición de Presidente del Consejo. Creo que hemos logrado mucho durante esta Presidencia.

Mi delegación quisiera agradecer especialmente las declaraciones que formularon esta mañana el Presidente Chiluba, la Ministra de Relaciones Exteriores Dlamini-Zuma y el Embajador Baali, en su condición de representante del Presidente de la Organización de la Unidad Africana (OUA). También agradecemos la importante declaración que formuló la Vicesecretaria General, Sra. Fréchette.

Creemos que es preciso dar un seguimiento al compromiso que se ha reafirmado una y otra vez en este Salón del

Consejo durante el mes de enero. Bangladesh se siente muy honrado y orgulloso al formar parte de ese compromiso, y quisiéramos poner en práctica las palabras que hemos pronunciado.

A mi juicio, el Consejo de Seguridad está avanzando bien, en lo que se refiere a las cuestiones relacionadas con la República Democrática del Congo y con Sierra Leona, pero, como ya han mencionado varias delegaciones, necesitamos también tomar medidas respecto a las otras cuestiones pendientes relativas a África que el Consejo tiene ante sí.

Queremos recalcar en especial el seguimiento de la reunión que celebramos el 10 de enero sobre el VIH/SIDA. Sr. Presidente: Quiero darle las gracias por habernos entregado los dos proyectos de cartas que enviará al Presidente de la Asamblea General y al Presidente del Consejo Económico y Social. Creo que contienen una información muy útil, incluida la propuesta de celebrar un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al VIH/SIDA, formulada por el Embajador de Ucrania y a la que se sumaron otros colegas.

Creemos que el seguimiento del VIH/SIDA y la carta al Presidente del Consejo Económico y Social constituyen para nosotros una base suficiente para quizá convocar una reunión conjunta del Consejo Económico y Social y del Consejo de Seguridad. Creo que es una idea que lleva pendiente largo tiempo y que se ha planteado una y otra vez. Considero que el VIH/SIDA en África es una cuestión que nos puede dar esa oportunidad.

También queremos apoyar el llamamiento que usted, Sr. Presidente, ha realizado respecto a la República Democrática del Congo para que todos los miembros del Consejo realicen una contribución simbólica a la Comisión Militar Mixta y a la oficina del facilitador. Apoyaríamos decididamente esta idea. Proponemos que se examine esa cuestión formalmente con nuestros gobiernos, quizá una carta suya dirigida a todos nosotros facilitaría que obtuviéramos esas contribuciones del proceso gubernamental.

Finalmente, esta mañana hemos escuchado una y otra vez en el Consejo la palabra “seguimiento”, un seguimiento efectivo y específico. Creo que el Embajador Hamer, de los Países Bajos, lo explicó de manera muy efectiva. Apoyamos firmemente esta idea y creemos que deberíamos realizar un seguimiento específico y con plazos concretos. Solicitaría de su sucesor en la Presidencia y de todos los demás que ocuparemos ese puesto que África figure en el programa de todos los meses próximos, a fin de que el mes de enero, el “mes de África”, se recuerde como el que inició los “meses de África”.

El Presidente (*habla en inglés*): Me complacen sus observaciones y en especial su apoyo a la sugerencia de que todos los miembros del Consejo de Seguridad realicen al menos una contribución simbólica en apoyo al facilitador y a la Comisión Militar Mixta, y señalo que usted será Presidente del Consejo de Seguridad en el mes de marzo.

Sra. Durrant (Jamaica) (*habla en inglés*): Ante todo, deseo asociar a mi delegación con las condolencias expresadas por el Ministro de Relaciones Exteriores de Namibia y Presidente de la Asamblea General a las familias de las víctimas del accidente aéreo ocurrido en Kenya.

También deseamos dar las gracias al Presidente de Zambia, a la Ministra de Relaciones Exteriores de Sudáfrica y al Ministro de Relaciones Exteriores de Namibia por haberse dirigido al Consejo esta mañana, así como al Representante Permanente de Argelia en su calidad de representante de la Presidencia de la Organización de la Unidad Africana (OUA). Han proporcionado un marco para la acción del Consejo de Seguridad relativa a las cuestiones africanas de nuestra competencia. Si bien no hemos cubierto todas las cuestiones, todos estamos de acuerdo en que este mes dedicado a África ha sido histórico. Por tanto, deseamos encomiar a la Presidencia estadounidense por su iniciativa.

Todos convenimos que nos hemos concienciado sobre las diversas necesidades de África, pero durante este mes también se han planteado cuestiones que antes habían recibido un tratamiento parcial. Ahora se nos ha prevenido, y por tanto estamos preparados para actuar de manera decisiva y rápida. Hemos debatido largamente varias situaciones de conflicto, en especial los conflictos internos de Estados de la región de los Grandes Lagos que tienen repercusiones para la paz y la seguridad internacionales, así como los vínculos que pueden existir entre la pandemia del SIDA y la corriente de refugiados y personas internamente desplazadas en África.

El Consejo de Seguridad debe pasar de las palabras de solidaridad a la acción. La comunidad internacional, en especial África, espera que cumplamos nuestras grandes promesas. A mi delegación le complació la atención renovada que se dedicó a los conflictos de Angola, Burundi y la República Democrática del Congo. La participación en nuestros debates de tantos Jefes de Estado y Ministros de Gobierno y del Secretario General de la OUA ayudó a recalcar la gravedad de la situación, así como el ferviente

deseo de todos los países interesados de poner fin a los conflictos.

Los facilitadores de los procesos de Arusha y de Lusaka —los ex Presidentes Mandela y Masire— y los dirigentes de los países interesados deben poder contar con el apoyo moral y financiero de la comunidad internacional. El Consejo también debe actuar rápidamente sobre la ampliación de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo y sobre el posible despliegue de una fuerza de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz.

Existen algunos rasgos comunes en nuestros debates sobre África que mi delegación desea señalar a la atención. Uno de los mensajes más imperiosos que ha surgido es el vínculo indisociable entre la paz, el crecimiento económico sostenible y el desarrollo sostenible. Hemos escuchado que la Ministra de Relaciones Exteriores de Sudáfrica recalcó esta relación. Mi delegación cree firmemente que las causas fundamentales de los conflictos a menudo residen en condiciones socioeconómicas que son terreno naturalmente fértil para los conflictos.

La cuestión para el Consejo es cómo prevenir esos conflictos, en primer lugar, y cómo ayudar a contener el ciclo de violencia. La firma de acuerdos de paz puede ser sólo un primer paso hacia la paz. Tenemos que ir más allá de esta fase y garantizar que existan medidas adecuadas para lograr una transición sin obstáculos de una cultura de guerra a una cultura de paz. Como primera medida, la comunidad internacional debe poner fin a la corriente de armas ilegales hacia las situaciones de conflicto y detener el pillaje de los recursos naturales de África para comprar esas armas. Sin compradores no hay vendedores. Los vínculos expuestos por el Embajador Fowler en su calidad de Presidente del Comité de sanciones sobre Angola nos han señalado la dirección correcta.

Otra característica común en todos nuestros debates este mes ha sido la difícil situación de los civiles, en especial los niños, como víctimas de la guerra. Todos hemos recitado el eslogan “los niños son nuestro futuro”. Sin embargo, en muchas partes de África se corre el riesgo de perder a una generación entera. La alta incidencia de niños entre los refugiados y las personas internamente desplazadas como víctimas y huérfanos de la pandemia del SIDA, de las minas terrestres y de la malnutrición ha expuesto a una generación de niños a sufrimientos indecibles y les ha robado su inocencia y su infancia. Debemos restaurar la paz a las comunidades desgarradas por la guerra para que los niños del futuro puedan tener un entorno conducente a su desarrollo mental, moral, físico, social y económico.

Es importante que el Consejo trabaje estrechamente con la Asamblea General y con el Consejo Económico y Social. A este respecto, deseo darle las gracias una vez más, Sr. Presidente, por las cartas que ha presentado para nuestro examen, ya que sólo podrán lograrse soluciones duraderas abordando los problemas de manera integral.

Los dirigentes africanos, el Secretario General de las Naciones Unidas, el Secretario General de la OUA, la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Refugiados, el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA y los miembros del Consejo, entre otros, han presentado varias recomendaciones para la acción. La aplicación de esas recomendaciones precisará un compromiso adicional de recursos humanos y financieros. Deseo dar las gracias a Sir Jeremy Greenstock por su propuesta de crear un grupo de trabajo especial del Consejo sobre África y por haber establecido la pauta durante su Presidencia el pasado mes de diciembre para que nos centráramos en África este mes.

Las medidas que tomemos en el futuro señalarán nuestra seriedad, no sólo para hablar de cuestiones relativas a África, sino también para adoptar medidas concretas en apoyo de la paz, la seguridad y el desarrollo de ese continente.

El Presidente (*habla en inglés*): Tengo que formular una declaración como representante de mi país. Sr. Gurirab, ¿desea realizar alguna observación o desea que hable yo primero? Usted decida y yo me atendré a sus deseos.

Sr. Gurirab (Namibia) (*habla en inglés*): Usted tendrá la última palabra, Sr. Presidente, de modo que hablaré yo primero.

No voy a repetir lo que ya he dicho en dos ocasiones; sólo deseo unirme a los demás recalcando que nuestra llamada de atención es para que realicemos un seguimiento y, en particular, despleguemos rápidamente observadores militares de las Naciones Unidas y después una fuerza de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz en virtud del Capítulo VII de la Carta.

En segundo lugar, es necesario realizar una definición clara y categórica de la relación entre la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) y la Comisión Militar Mixta por lo que respecta a la estructura de mando y control.

En tercer lugar, se debe poner fin por todos los medios necesarios a los suministros de armas y al incumplimiento de las sanciones. El Embajador Fowler está realizando una labor pionera a este respecto y todos debemos apoyarlo.

Espero con interés examinar las cartas que se han dirigido a mi oficina relativas, entre otras cosas, al período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sobre el VIH/SIDA que se ha propuesto. Celebro la idea de establecer un grupo de expertos del Consejo de Seguridad para efectuar el seguimiento de las importantes cuestiones debatidas y las decisiones tomadas aquí. No obstante, deseo recordar al Consejo que en seguimiento del informe del Secretario General sobre las causas de los conflictos en África (S/1998/318), la Asamblea General estableció un grupo de trabajo sobre la aplicación de las recomendaciones del Secretario General.

Sólo hago un llamamiento para que se realicen todos los esfuerzos posibles por lograr una mayor coordinación entre el Consejo de Seguridad, la Asamblea General —debería haber mencionado en primer lugar a la Asamblea General— y el Consejo Económico y Social. En realidad estamos abordando cuestiones relacionadas entre sí, cuando no similares. Si bien acojo con beneplácito la necesidad de una mayor coordinación y de mayores consultas entre el Consejo de Seguridad y la Organización de la Unidad Africana, debemos comenzar en las Naciones Unidas. Esto significa que tenemos que fortalecer la cooperación y realizar consultas regularmente entre la Asamblea General, el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social.

Todos estamos de acuerdo sobre el apoyo a la Comisión Militar Mixta y a la facilitación.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores de Namibia por haber participado durante toda la mañana, por su amistad y por su apoyo. Utilizaré las horas restantes de la Presidencia estadounidense del Consejo —10 horas y media, para ser exactos— para instar por escrito a todos los miembros del Consejo de Seguridad a que ofrezcan al menos un apoyo simbólico a la Comisión Militar Mixta y a la facilitación, como ha propuesto el Sr. Chowdhury, y efectúen un seguimiento de este tema.

Ahora realizaré una declaración, lo más breve posible, en mi calidad de representante de los Estados Unidos. Doy las gracias por sus declaraciones al Presidente de la Asamblea General, al Presidente Chiluba, a la Ministra de Relaciones Exteriores de Sudáfrica, Sra. Dlamini-Zuma, al representante de la Organización de la Unidad Africana y a la Sra. Louise Fréchette, que representa al Secretario General y a sí misma. Me han conmovido profundamente la generosidad de sus observaciones de hoy y el apoyo inquebrantable que la delegación de los Estados Unidos ha sentido de los otros 14 miembros del Consejo de Seguridad en este mes.

Como dijo el Embajador Hamer, este mes se hicieron muchos intentos de introducir innovaciones, y la buena noticia es que los otros 14 miembros del Consejo de Seguridad respondieron sin excepción de forma positiva. Espero que los próximos Presidentes del Consejo de Seguridad continúen poniendo a prueba los límites de lo que es posible hacer aquí. Un objetivo fundamental, y hablo de aspectos de organización, es mantener, restaurar o reafirmar el papel central del Consejo de Seguridad para hacer frente a muchos de los problemas que el mundo tiene hoy. La mejor manera de hacerlo es mostrar la flexibilidad, la creatividad y la transparencia que demostró el Embajador Hamer. Me complació en especial que se refiriera a la transparencia de nuestros esfuerzos.

Esta es la última declaración que realizaré ante este órgano como Presidente, y espero que cuando repasemos los acontecimientos de enero del 2000 consideremos que ha sido un punto de inflexión para África, para las Naciones Unidas y para la relación de los Estados Unidos con ambas. Hace casi dos meses, cuando nuestra delegación realizó un viaje de 11 días de duración a 10 Estados africanos, decidimos que el mes de enero fuera el "mes de África" y lo anunciamos en una declaración en Pretoria. Lo que vimos en África, lo bueno y lo malo, las historias inspiradoras y los horrores que impedían conciliar el sueño, lo que está haciendo la comunidad internacional y lo que debe hacer mejor, nos ha convencido de que estas cuestiones no se pueden abordar adecuadamente con una sola reunión.

Basándonos en los excelentes esfuerzos realizados por el Embajador Greenstock el mes pasado, decidimos intentar un esfuerzo sostenido, consistente y enérgico y utilizar los 30 días de la Presidencia —en realidad sólo 21, ya que debido a los días festivos sólo pudimos comenzar hace hoy tres semanas— para establecer una política estadounidense de compromiso sostenido hacia el gran continente africano.

Nos centramos en tres objetivos. Primero y más fundamental, intentamos centrar la atención internacional sobre las cuestiones relativas a África. Intentamos disipar la falacia de que África no importa, refutar la creencia de que la comunidad internacional tiene un conjunto de normas para Europa o Asia y otro para África. En el cumplimiento de este objetivo, creo que hasta ahora hemos tenido éxito,

aunque, como todos han dicho, no tendremos éxito si nuestros esfuerzos finalizan mañana o en cualquier otro momento en el futuro.

Nuestro segundo objetivo fue ampliar el paradigma de seguridad y debatir en el Consejo de Seguridad, el principal foro internacional para las cuestiones relativas a la paz y la seguridad, cuestiones en las que no nos habíamos centrado: el SIDA y los refugiados. Debido a sus efectos directos sobre la estabilidad y seguridad de África y a la amenaza común que representan para la humanidad, creemos firmemente que a partir de ahora deben definirse como amenazas a la seguridad y tratarse como tales. La reunión sobre la amenaza del VIH/SIDA fue histórica, en lo cual todos estamos de acuerdo. Todos comprendemos que si no se hace nada frente al SIDA, matará a más africanos que todos los conflictos en la región juntos, como sucedió el año pasado.

Creo que hemos llegado a un consenso sobre el hecho de que el SIDA es sin duda una amenaza a la seguridad. Me complace que estemos planeando reuniones adicionales sobre el tema, cuyos detalles se pueden elaborar posteriormente. El Presidente de la Asamblea General acaba de darnos su opinión sobre esta cuestión y sé que mis sucesores en la Presidencia del Consejo de Seguridad desearán abordarla en consultas con el Embajador de Indonesia, actual Presidente del Consejo Económico y Social, y con otros funcionarios.

Debemos convertir en hechos nuestras palabras. En cuanto a mi país, esperamos que el anuncio del Vicepresidente de que contribuiríamos con otros 150 millones de dólares a la lucha contra el SIDA, si bien dista mucho de ser suficiente para hacer frente al problema, sea el inicio de una mayor participación. Encomiamos las actividades de otros países y esperamos que se tomen medidas adicionales al respecto.

Por lo que respecta a los refugiados y a la importante participación que le cupo a la Sra. Ogata en el Consejo este mes, creo que tenemos que continuar planteando un reto a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), Programa Mundial de Alimentos (PMA) y a nosotros mismos para volver a examinar nuestras estructuras y abordar así honestamente el hecho de que dos tercios de las personas del mundo que no tienen hogar han sido clasificadas como personas internamente desplazadas, un término terrible para quienes son tan refugiados como los que han cruzado una frontera internacional. Debemos ampliar la definición de refugiado y disminuir, cuando no eliminar, la distinción entre los refugiados y las personas internamente desplazadas.

Esta no es una mera distinción burocrática sin significado. Esas definiciones tienen consecuencias humanas reales, en especial en lugares como Angola, donde más del 90% de las personas sin hogar son desplazados internos. No podemos permitir que esta categoría completa de víctimas inocentes quede olvidada en medio de la burocracia. La Directora del PMA se ha puesto en contacto conmigo para decirme que subestimé la importancia de su organización en esta esfera y de que ella debería tener la primacía. Comunico este hecho al Consejo para futuros debates. A mi juicio, esto no debe convertirse en una discusión burocrática entre el ACNUR y el PMA. El ACNUR cuenta con la infraestructura y la experiencia. Debe obtener el apoyo de otros.

No puedo imaginar por qué, en un país como Angola, deberíamos tener dos organizaciones que se encargaran de los refugiados, una —la grande, la ACNUR— lidiando con el problema más pequeño y la otra, el PMA —una organización excelente pero históricamente no equipada para esto— tratando de poner curitas al 90% del problema. He invitado a la Sra. Bertini a que se nos una aquí en Nueva York para que nos hable a todos sobre sus firmes opiniones sobre este tema, porque se trata de una organización excelente, y la encomio. Pero quiero señalar a la atención del Consejo que ya he recibido alguna respuesta con respecto a mis propias observaciones sobre la ACNUR.

El tercer objetivo de nuestro mes fue incuestionablemente el más urgente: ayudar a los dirigentes africanos a resolver los conflictos sangrientos que están desgarrando al continente. Para que las Naciones Unidas y los Estados Unidos puedan cumplir sus objetivos en África, las sociedades africanas necesitan paz. Debemos aceptar un hecho básico: la transformación política, económica y social de África dimana de la capacidad de sus pueblos de mantener la paz, la estabilidad y un orden justo. Todo lo que esperamos para África no será posible si se permite que continúen los conflictos en Angola, en Burundi, en el Congo, entre Etiopía y Eritrea, en el Sudán, en Sierra Leona y en otros lugares.

Quiero subrayar una vez más que los conflictos de los que no hablamos este mes fueron dejados fuera del orden del día no porque quisiéramos hacerlo sino porque la gente que se encarga directamente de ellos nos pidió que aplazáramos su examen. Estoy pensando en concreto en Etiopía/Eritrea.

En Angola y en Burundi enfrentamos crisis humanitarias de proporciones épicas. Escuchamos y vimos, gracias a l videocinta del Embajador Fowler, pruebas de que las sanciones de las Naciones Unidas en Angola están siendo burladas. El Consejo de Seguridad ha establecido su agenda para Angola: fortalecer las sanciones, señalando la culpabilidad de la UNITA por evadirlas; apoyar las operaciones para el establecimiento de una oficina de las Naciones Unidas propuesta para ese lugar, y, naturalmente, seguir encargándonos del estado calamitoso de los refugiados allí.

En la reunión sobre Burundi el Presidente Mandela compartió con nosotros su visión sobre el fortalecimiento del proceso de paz de Arusha. Con la resolución 1286 (2000), aprobada hace 10 días, el Consejo de Seguridad dio un paso importante en apoyo del Presidente Mandela.

Sobre la República Democrática del Congo, nuestra reunión de la semana pasada con siete Presidentes culminó en un reconocimiento claro de que ha llegado el momento de tomar las medidas siguientes. Ahora que las partes han reafirmado su compromiso con Lusaka, reafirmación que escuchamos nuevamente esta mañana, y que retornarán la próxima semana a la región para darle seguimiento, podemos avanzar. Mediante su declaración presidencial el Consejo de Seguridad afirmó el compromiso de la comunidad internacional de apoyarlas. Como Presidente del Consejo de Seguridad, hemos iniciado consultas con el Congreso y con todos los miembros del Consejo sobre el despliegue de personal de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz. Mientras las partes en el conflicto demuestren que están dispuestas a respetar los compromisos que han asumido en favor de la paz, la comunidad internacional, encarnada en esta gran Organización, tiene la responsabilidad de apoyarlas.

La paz en el Congo, como todo lo demás que hemos debatido este mes, exige un compromiso sostenido y firme. Los próximos días darán respuesta a la pregunta que se han hecho todos esta mañana sobre el seguimiento: ¿Acaso pueden las Naciones Unidas ser algo más que lo que sus críticos con frecuencia llaman una “tienda de palabrería”?

Para concluir, quiero mencionar otro aspecto crítico de las actividades de este mes: la revitalización del papel que desempeñan los Estados Unidos en las Naciones Unidas. Si bien no se relaciona directamente con África, es absolutamente esencial para todo lo que hemos discutido hoy.

Como todos saben, durante los últimos años ese papel ha sido cuestionado profundamente. Después de los fracasos que ocurrieron a comienzos del decenio pasado, especialmente en Somalia, Bosnia y Rwanda, muchos estadounidenses perdieron la confianza en las Naciones Unidas. Algunos incluso llegaron a especular acerca de si los Estados Unidos deberían seguir siendo parte de ellas. como los miembros recordarán, durante la última campaña presidencial el candidato republicano utilizó a las Naciones Unidas y al entonces Secretario General como blancos de gran parte de la retórica de su campaña.

¡Cuánta diferencia pueden hacer cuatro años! Ciertamente, aún están vigentes muchas preocupaciones sobre las Naciones Unidas, pero el Senador Helms, en su visita sin precedentes a Nueva York y en su discurso formulado en este Salón el 20 de enero, expresó su opinión con absoluta claridad. Según lo prometido, hizo una evaluación franca y abierta. Felicito a todos los miembros del Consejo por el tacto y la manera brillante en que abordaron sus observaciones, dándole la bienvenida en este recinto con la gracia que es el sello del mundo diplomático de las Naciones Unidas pero también uno a uno discutiéndole acerca de la sustancia. Sé por mis conversaciones privadas con él que ese hecho causó una importante impresión en él y en sus colegas.

Sin embargo, la opinión que expresó es sólo una opinión. Como dejaron en claro los Senadores Biden, Warner, Grams, Feingold y otros visitantes del Congreso, y como lo señaláramos la Secretaria Albright y yo la semana pasada, la mayoría de los estadounidenses ven nuestro papel en el mundo y nuestra relación con esta Organización desde una perspectiva diferente. Quiero mencionar que en su mensaje sobre el estado de la Unión, formulado el jueves pasado, el Presidente Clinton hizo referencia varias veces a las Naciones Unidas, al África y al SIDA en África.

El hecho mismo de que los Senadores Helms y Biden y sus colegas hayan pasado dos días aquí, y el hecho de que el Vicepresidente Gore y la Secretaria Albright presidieran sesiones del Consejo de Seguridad, deben decirnos mucho a todos sobre el compromiso del Gobierno, sobre el compromiso de nuestra nación con las Naciones Unidas y sobre el reconocimiento —o, quizás, en algunos casos, el nuevo reconocimiento— de lo que se puede lograr.

Lo que están haciendo las Naciones Unidas y lo que necesitan hacer en África ilustra que son verdaderamente: como lo ha dicho el Presidente Clinton, una Organización indispensable, pese a sus fallas. No queremos pasar por alto las fallas; de hecho, una de las cosas más valiosas que podemos hacer es ocuparnos de esas fallas, pero siempre dentro del contexto de que son indispensables para la paz, en África y en todo el mundo.

De manera que, al concluir el mes de nuestra Presidencia del Consejo de Seguridad, me complace decir que, en las Naciones Unidas, los Estados Unidos han regresado. Los Estados Unidos empiezan el siglo XXI con renovadas esperanzas para las Naciones Unidas y con el renovado compromiso de hacer que esta Organización funcione mejor.

Dentro de unas pocas horas tendré el gran placer de entregar el martillo a nuestro amigo de la Argentina. Mientras tanto, una vez más, agradezco profundamente a los miembros del Consejo de Seguridad —en nombre de toda la delegación de los Estados Unidos, incluyendo a la Secretaria Albright, al Vicepresidente Gore y, por extensión, al Presidente Clinton, que está muy al tanto de lo que hemos estado haciendo este mes— su valioso apoyo.

Se levanta la sesión a las 13.40 horas.